



TRABAJO FIN DE GRADO HISTORIA DEL ARTE:

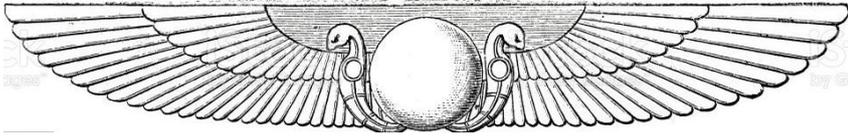
***“DE AMÓN A ATÓN:
ICONOGRAFÍA EN EL
PERIODO DE AMARNA”***

Año Académico: 2022-2023

Titulación: Historia del arte

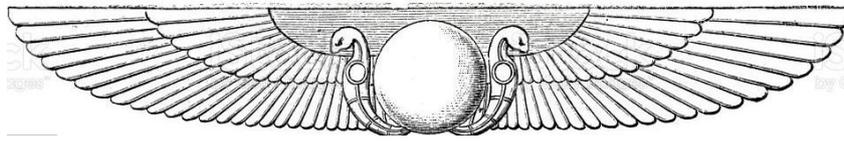
Alumno/a: Arianne Meseguer Cayetano

Tutor académico: Domingo Sola Antequera



ÍNDICE

1- Introducción.....	4
1.1 Justificación del tema.....	4
1.2 Objetivos.....	4
1.3 Plan de trabajo.....	4
2- Los inicios de la Dinastía XVIII.....	5
2.1 Política y Religión.....	5
2.2 Comienzo del cambio.....	11
3- La Familia Real.....	15
3.1 Akhenatón y Nefertiti.....	16
3.3 La nueva ciudad de Akhetatón.....	20
4- Culto a Atón.....	21
4.1 Himno a Atón.....	22
4.2 Iconografía y arte del cambio, un antes y un después.....	25
4.3 Patologías que pudieron influir en el arte cortesano.....	35
5- El final de la XVIII.....	41
5.1 Tutankhamon, Ay y Horemheb.....	42
6- Conclusión.....	45
7- Bibliografía.....	46



1. Introducción

La historia del antiguo Egipto es una de las más extensas que hay en estos momentos, remontándose a sus inicios hace más de 5000 años. Durante su existencia se desarrollaron hechos bastante significativos, pero uno de los que más, fue el que se desarrolló casi a finales de la XVIII dinastía, donde todo lo que conocían sus habitantes fue cambiado, el periodo de Amarna, los cambios más notorios fueron el cambio de la capital a una nueva localización más céntrica, pero sobre todo el cambio de la religión, pasando de una religión politeísta con un panteón bastante importante, a la adoración de una sola deidad, las tradiciones de miles de años acabaron por un corto periodo de tiempo y donde más podemos verlo reflejado es en el arte que se nos ha dejado y aunque se intentó hacer olvidar este momento de la dinastía, gran parte ha perdurado hasta nuestros días.

1.1 Justificación del tema

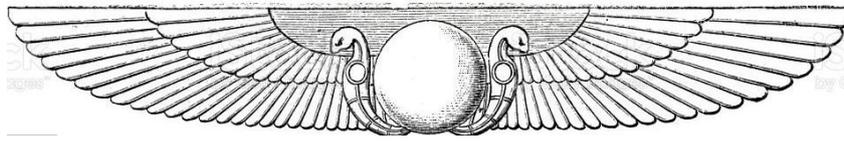
Una de las razones por las que me he decantado para elegir el tema, son las razones que tuvo Akhenatón para realizar ese cambio tan significativo que ha llamado la atención desde el descubrimiento de la ciudad, el cambio en el arte y la religión son una de las cuestiones que me han hecho decantarme por este periodo de la historia en concreto.

1.2 Objetivos

Los objetivos que me he impuesto es el poder entender las razones del cambio y porqué hubo tanta controversia en esta dinastía, si solo fue una idea del momento, o esto venía ya haciéndose desde más atrás, el porqué solo Atón y no otro de los demás dioses del panteón que eran venerados, si el arte estuvo conectado con este cambio, cuales fueron los impulsores y las razones por las que se quiso borrar este periodo de la historia de Egipto.

1.3 Plan de trabajo

El plan de trabajo que ha sido planteado para la realización de este trabajo ha seguido la siguiente metodología. La consulta y lectura de bibliografía que contenga información del periodo dinástico donde se contextualiza el tema principal, siendo la XVIII dinastía egipcia, centrándonos sobre todo en la información proporcionada por personajes célebres como Cyril Aldred o Nicolas Reeves. Esto se debe a que son dos historiadores que han dedicado obras enteras al estudio del periodo de Amarna. Se ha hecho uso también de bibliografía digital para poder completar aquella que no ha podido ser encontrada en papel, incluso de algún que otro documental que haya proporcionado información para la posterior redacción.



A medida que se ha ido desarrollando el trabajo, hemos hecho uso de imágenes, las cuales son un soporte visual para el entendimiento del arte de Amarna, por lo que durante la redacción del trabajo se encontrarán alusiones a esas imágenes de forma constante, ya que hemos de tener en cuenta que este trabajo es un estudio del arte de Amarna y su evolución, por lo que a la hora de su contextualización debemos encontrar las causas que detonaron el cambio.

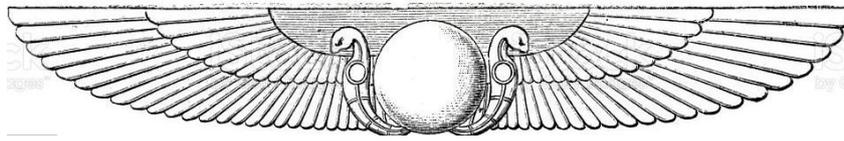
2. Los inicios de la Dinastía XVIII



Fig.1, Estatua de Ahmoses I, Metropolitan Museum.

Los inicios del Imperio Nuevo se remontan al 1550 a.C, más tarde se asienta con la subida al trono de Ahmoses (Fig.1) considerado como el primer faraón de la nueva dinastía, después de su victoria contra los señores feudales del reino de Avaris y los Hicsos, dejando a la provincia de Kekheb como la ciudad fronteriza entre Nubia y Egipto (Pirenne 1963, 161). Antes de la ascensión de Ahmoses al trono, hubo un periodo turbulento de guerras entre diferentes países, empezando por la guerra Hititas contra los paises del norte de Siria, que eran dependientes de los Hicsos, los cuales acababan de perder a su gobernante, no obstante, las fuerzas de los hititas se vieron mermadas y no podían usarlas en contra, por aquel entonces, príncipe Ahmoses (Hornung 2003, 93). Sin embargo, la capital egipcia, Ménefer, fue tomada por los tebanos, mientras que Ahmoses dominaba el resto de las tierras del Delta.

Tras la unificación de las tierras egipcias y la reafirmación de las políticas exteriores, el faraón Ahmoses I se dedica a la construcción de una nueva administración central, basándose en la que hubo durante la dinastía XII siendo esta una de las más cuidadosamente organizadas. Uaset después de la unificación vuelve a convertirse en el centro religioso del país debido a que es el principal lugar para el culto a deidad del sol, Amón (Hornung, 2003, 93).



2.1 Política y religión en el Imperio Nuevo

Desde finales de la dinastía XVII ya empezó a haber algunos cambios en los asuntos externos del estado, según nos comenta Cyril Aldred, hubo una serie de príncipes de Asia que se encargaban del gobierno de la ciudad de Ménefer ya que el faraón les había dado su pleno consentimiento para que ejercieran su autoridad, esto pudo ser el inicio de la toma de las ciudades egipcias por parte de los otros países, aunque en antaño hubo buenas relaciones comerciales con países vecino, como sucedía con los persas.

Los egipcios les dieron un nombre a los jefes de las tribus de Asia que hacían comercio con ellos, los llamaban *Hikau khatsu*, lo que viene a significar gobernador de las tierras altas de los pastores. Matenon, que era un historiador de origen ptolemaico los acabó por nombrar como *Hyksos*, reyes pastores. En un principio cuando los Hicsos empezaron a rondar por las tierras egipcias, no eran gente mal vista, pero sus costumbres chocaban mucho con las que



Fig.2 Una cabeza de piedra, probablemente representando a Thutmoses I, dinastía XVIII, en el Museo Británico.

tenían los pueblos de las tierras del Nilo y aunque se los intentó integrar a la sociedad, estos fueron reacios, sobre todo en quitar la costumbre de la esclavización (Aldred 1989, 123-125).

Una vez Egipto fue restaurado, el faraón Ahmoses I extendió su protección hasta la costa de Siria, mientras que su hijo, el que sería conocido como Amenhotep I las llegó a extender hasta llegar a la zona del Éufrates, Ahmoses I aunque descendiente de la anterior dinastía, es uno de las Figuras que más admiración recibió durante el Imperio Nuevo debido a la

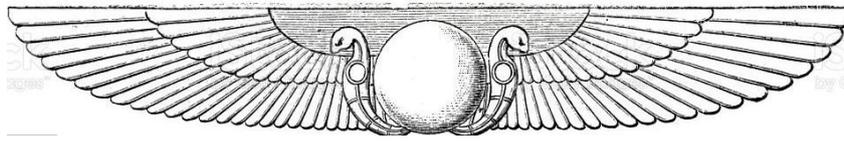


Fig.3 Estatua de Hatshepsut en el Museo Metropolitano de Arte, 1513-1490 a.C, en Nueva York



Fig.4, Estatua de Thutmoses III, 1479-1425 a.C, actualmente en el Museo de Luxor

fuerza guerrera que desarrolló y como en la unificación del reino lo volvió a dividir en dos, dándole de nuevo el concepto de las dos tierras, siendo estas el Alto y Bajo Egipto con las ciudades de Uaset y Ménefer en esos territorios, ambas eran las capitales de esos lugares (Aldred 1989, 135). Los países que se vieron bajo el gobierno egipcio pudieron mantener su autoridad ya que se convertían en estados



vasallos del imperio, no obstante, solo mostraban vasallaje a las autoridades que estaban en el estado de la ciudad de Uaset.

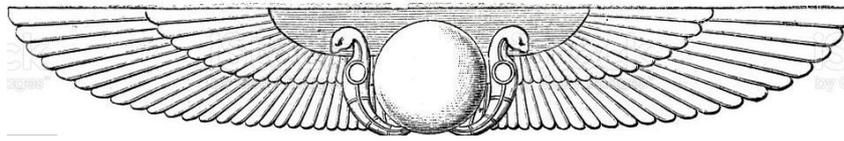
Durante los reinados de Thutmoses I (Fig.2)y Thutmoses II se realizaron varias expediciones a las zonas de Asia para poder reafirmar su poder político y que estos no dejaran de pagar los tributos correspondientes a la corona, por consiguiente y gracias a estas acciones el reinado de Hatshepsut (Fig.3) fue relativamente tranquilo, pero dominado por la política que fue impuesta por los sacerdotes del templo de Amón, eclipsando totalmente la potencia militar del imperio y en consecuencia cuando el hijastro de la reina asume el trono, el faraón Thutmoses III se ve envuelto en una situación muy delicada ya que muchos de los países que estaban bajo la protección del imperio se revelan en contra del gobierno egipcio (Pirenne 1963, 173).

Thutmoses III (Fig.4) consiguió parar la rebelión que se alzaba en su contra desde Asia, volviendo a poner bajo su yugo a los reinos que iban a ir en su contra y cada año de su reinado iba a esos países para reafirmar su poder y recoger los tributos correspondientes. Al final consiguió no solo mantener a Asia bajo su gobierno si no que llevó a cabo una de sus más grandes empresas, el llegar hasta el Éufrates y se ganó el respeto por parte de los reyes de Babilonia, Assur y Hatti. En los muros del templo que construyó en Karnak (Fig.5), se nos narra de una forma muy precisa las conquistas que realizó, por lo que podríamos reconocer que estos muros son una de las fuentes más precisas de información que nos ha dejado como legado Egipto (Pirenne 1963, 175).



Fig.5, Bajorrelieve de Thutmoses III dominando a sus enemigos, 1479-1425 a.C, Pilon del templo de Karnak.

Las bases de la política monárquica del imperio Egipcio, sobre todo en el Imperio Nuevo, estaba muy relacionada con las conquistas, lo que conllevaba un gran poder militar, el ejército era donde residía en verdad el poder de Egipto, conformado por soldados que eran bastante diestros con el arco y entre sus tropas se encontraban hombres que formaban la base del ejército, la infantería mercenaria y las fuerzas policiales (Aldred 1989, 139), todo esto venía desarrollándose ya a finales de la dinastía XVII, lo que diferencia un periodo del otro, es que en el periodo en el que se desarrolla la XVIII dinastía, el ejército estaba conformado por militares de profesión, estos por los méritos ganados en batalla eran premiados con terrenos



que regentaban de una forma muy parecida a los feudos, lo que conllevó a la refundición de lo político y lo social durante el Imperio Nuevo, en consecuencia, las acciones tomadas por la familia real acabaron por transformar el carácter del ejército egipcio (Pirenne 1963, 179).

Esto al final tuvo consecuencias, los militares que fueron condecorados, por expresarlo de alguna manera, dejaron de ser obligados a seguir sirviendo al ejército de la corona, por lo que este dejó de ser una milicia de élite para estar compuesto en su totalidad por reclutas. Durante el reinado de Thutmoses III la administración del ejército era una de las partes clave del gobierno.



Fig.6 Estatua de Osiris de Amenhotep I, actualmente alojada en el Museo Británico.

Fuera de la política meramente de carácter militar, hemos de tener en cuenta una serie de acontecimientos que hicieron que Egipto eliminara los aspectos feudales que se asentaban en el gobierno, con la llegada de Amenhotep I (Fig.6) al trono, los señores feudales perdían su poder en las tierras que gobernaban, aún tenían autoridad, pero a la vez, estaban bajo el ala del faraón, todos los territorios que eran de carácter feudal

fueron fraccionados para convertirse en las sedes administrativas del estado, por lo que los señores feudales pierden sus títulos como nobles del territorio (Pirenne 1963, 183).

Los jefes de estos territorios fueron nombrados por el rey, se trata de los visires y cada uno de estos es asistido por un consejo, aunque el único papel que desarrolla este consejo es el de las consultas. Estos eran los que tenían el poder ejecutivo del imperio, son los que se encargaban en realidad del gobierno del país, el faraón era el que estaba al frente, pero los visires son los que se encargan de comunicarle las decisiones tomadas y que este diese el visto bueno o no. Los visires para mantener el orden y el gobierno en las provincias de los señores feudales mantenían una estricta vigilancia sobre ellos mediante comisarios deambulantes, que son los que se encargaban de transmitir al feudal las directrices del visir (Pirenne 1963, 186-187).

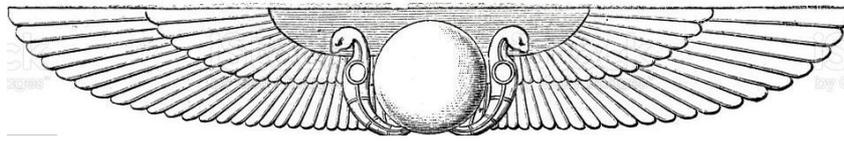


Fig. 7, basorrelieve de Amón representado como el faraón.

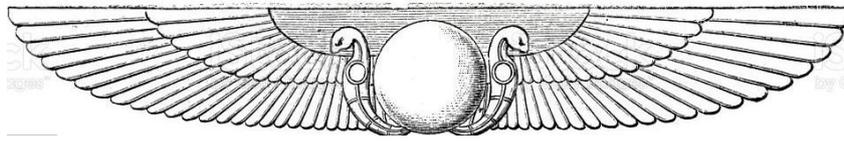
En cuanto a la religión, el culto al dios Amón (Fig.7) es el que ha seguido la sociedad egipcia desde los tiempos remotos, durante la XVIII dinastía la ciudad de Uaset se convierte en el centro del el poder religioso desarrollando el prestigio que tuvieron en antaño las ciudades de Ménefer y Heliópolis, pero a diferencia de las anteriores dinastías, en la XVIII surgen una serie de problemas no solo políticos sino que también afectan a la religión, los funcionarios religiosos intentan superponer el culto a la deidad Amón de una forma mucho más persistente que en los anteriores

periodos dinásticos. En la XII dinastía fue cuando se produjo una gran confusión entre las deidades de Amón y Ra, haciendo que Amón ascendiera a la categoría de deidad solar. El culto a la deidad de Amon-Ra es la base de la política religiosa de la monarquía, pero para el resto del pueblo el misterio que rodeaba al dios Osiris (Fig.8) era lo que movía el sentimiento religioso de los egipcios (Pirenne 1963, 163).



Fig.8, Osiris, Anubis y Horus. Tumba del faraón Horemheb, dinastía XVIII de Egipto

Los cultos locales que existían desde la época feudal se mantuvieron, pero los dioses locales de las provincias tenían que estar bajo el dominio del dios principal de Egipto, el cual era Amón, por consiguiente, la ciudad de Uaset tuvo una serie de problemas en cuanto a los cultos, destacando entre ellos el culto de los dioses locales de cada lugar, pero a la vez el culto al dios Amón donde se incluyeron al culto los ritos tradicionales funerarios que estaban relacionados con la deidad del inframundo (Fig.8). Por lo que, para frenar estos problemas, el que se acaba haciendo cargo del culto en Uaset, es un sacerdote del culto a Amón impuesto por el rey que, aunque este último en su momento fue considerado también un sacerdote, desde la XII dinastía le encargó ese papel a un sacerdote nombrado en su nombre (Pirenne 1963, 171).



Durante la restauración de la monarquía, al Egipto estar separado en Nomos (Fig.9), el rey le encargó el culto de cada nomo a un sacerdote nombrado por él mismo, en consecuencia el



Fig.9, Nomos del bajo Egipto.

clero dio un golpe de estado en época de Hatshepsut que consiguió mantenerla en el trono, siendo que por aquel momento Thutmoses III ya debería haber asumido el trono, el gran sacerdote del dios Amón había conseguido poner en sus manos todos los cultos que existiesen en las tierras del Alto y el Bajo Egipto, así como también manejaba todos los sacerdocios, este aun siendo nombrado por el rey no podía desenvolver sus funciones hasta no ser reconocido por un oráculo del

dios solar (Hornung 1978, 101-102).

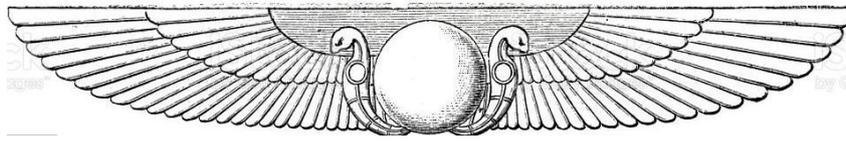
Después de estos sucesos, el rey era aún el que elegía a los sacerdotes, no obstante, era el sumo sacerdote de Amón junto a otros tres sacerdotes principales del templo de esta deidad los que tenían la última palabra en cuanto al nombramiento de un nuevo sacerdote. En antaño no hubo una unidad religiosa tan fuerte como la hubo en estos momentos, pero los sacerdotes



Fig.10 El Juicio de Osiris representado en el Papiro de Hunefer (ca. 1275 a. C.).

aún teniendo el poder que ostentaban, seguían estando por debajo de alguien superior, ya que el príncipe heredero era el sacerdote principal, incluso el sumo sacerdote en la Heliópolis estaba subordinado al príncipe. Es en este momento donde se emprendió un gran trabajo el cual

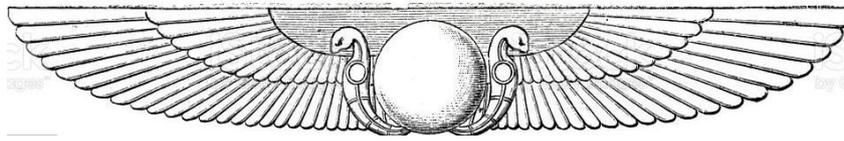
acabó creando una nueva doctrina de carácter oficial, siendo que esta pudo ser terminada durante el reinado de Amenhotep II, esta doctrina acabó siendo representada en dos de las obras más importantes de la historia de Egipto, el Libro de los Muertos (Fig.10) y el Libro de lo que hay en la Duat (Pirenne 1963, 264-265).



Ambos libros hablan de una religión que tenía como base la vida de ultratumba, el más allá, en un documental ¹se comenta que el Libro de los muertos, no es solo un libro, si no que son una serie de conjuros que se escribían para que el difunto no tuviera dificultades para llegar al más allá, debido a esto el misticismo que daba la deidad Osiris, supero el culto al dios Amón. Ahora en esta época lo que importaba era reunir a todas las deidades en una misma doctrina, por lo que el centro de la religión ya no es la divinidad, si no que era el hombre el que pasa a ser el centro de las ideas religiosas. En cuanto el libro de la Duat, este recopilaba todos los mitos, símbolos y deidades que son desconocidos para todos nosotros en su mayoría, por lo que se llegó a considerar un libro teológico y sobre todo erudito.

La idea central en la que se basa toda la religión egipcia es la de que todo el universo está formado de materia y espíritu de una forma equilibrada, el cielo es el reino donde reside el espíritu, mientras que el de la tierra es el de la materia, esta ideología la podemos comparar con el mundo de las ideas de Platón en la antigua Grecia, donde el mundo de las ideas es el mundo donde reside el espíritu, mientras que el de los sentidos es el de la materia, la vida y la muerte era un ciclo consecutivo para los egipcios y se impone a todos los seres incluso al mismo Ra. Se decía que Ra ya no era un espíritu puro, que estaba conformado de materia y espíritu y estaba sometido a las mismas reglas que los mortales, relacionaban la salida y la puesta del sol al nacimiento y la muerte de Ra y eso ocurría todos los días, por lo que tomaron esa idea para el ciclo de la vida y la muerte. En consecuencia, acabamos relacionando a Ra con Osiris y no solo eso, sino que también se le atribuye el carácter agrario que tenía el dios Amón. Al final Ra ya no es el principio eterno e inmutable que tenían los egipcios en antaño (Pirenne 1963, 266-267).

¹ The Ingrow hair TV. “El Libro Egipcio de los Muertos Documental”, video de Youtube, 2:30:49, publicado el 28 de enero del 2018.



2.2 Inicios del cambio

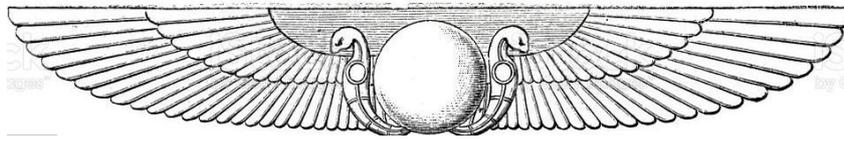
A mediados de la dinastía XVIII empiezan a haber una serie de acontecimientos que inician un cambio en la sociedad egipcia. Durante el reinado del faraón Thutmoses IV (Fig.11), empezamos a discernir los primeros cambios no solo en la política interior, sino que también



Fig.. 11. Estatua del rey Thutmoses IV, 1401-1391 a.C, museo del Louvre

ya existe un punto de inflexión en cuanto a la religión. Fue este rey el que empezó el culto a otra serie de deidades, el que más destacó fue el realizado al dios sol, sobre todo a la deidad olvidada en el Imperio Antiguo, el disco solar Atón. Según nos cuenta Salima Ikram (Ikram 2021, 167), afirma que hubo una teoría de que este cambio paulatino fue una estrategia lanzada de forma consciente por el faraón, con la finalidad de poder limitar el poder que tenían los sacerdotes del culto al dios Amón.

Thutmoses IV no fue el principal heredero al trono de Egipto, cabe la posibilidad que antes que él hubiera algún hermano que fuera el sucesor de su padre antes que él, llegando a creer que su buena fortuna vino dada gracias a una deidad en concreto, Ra-Horakhte también conocido como el dios Atón (Aldred 1989, 153), aquí ya vemos los inicios de el culto a esta deidad, aunque fuera en el ámbito privado del faraón. Thutmoses dejó constancia de que Atón se le había aparecido durante un sueño mientras dormía a los pies de la gran esfinge, este le prometió las coronas de Egipto si desenterraba su imagen que había sido cubierta por la arena y que estaba localizada en Gizeh, por lo que el príncipe lo hizo, ganándose no solo el título de faraón de forma posterior, sino también el título de restaurador de monumentos (Rice 1999, 307). Este hecho realizado por el faraón pudo influir mucho en el nuevo culto que estaba surgiendo.



Betsy M. Bryan nos dejó traducido un fragmento de la estela de la esfinge (Fig.12), donde se deja plasmada la legitimación de Thutmoses IV como faraón de Egipto.



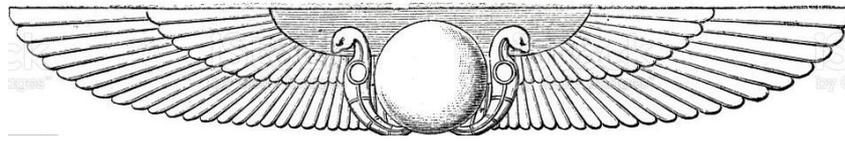
“La estatua del mismísimo gran Khepri [la Gran Esfinge] descansaba en su sitio, grande de fama, sagrado de respeto, la sombra de Ra descansando sobre él. Ménefer y todas las ciudades de sus dos lados vinieron a él, con los brazos en adoración frente a su rostro, llevando grandes ofrendas para su ka. Uno de esos días sucedió que el príncipe Tutmosis llegó viajando en el momento del mediodía. Descansó en la sombra de este gran dios. [Se durmió y] el sueño [tomó posesión de él] en el momento en el que el sol estaba en su cenit.(Shaw 2000, 336).

Fig.12 Estela del sueño reproducción, 1500-1390 a.C la original, Meseta de Giza,

Con este fragmento que se dejó escrito a los pies de la pirámide de Gizeh, podemos llegar a entender un poco más el sueño que se la plantea al príncipe, al no ser el heredero, no era el legítimo al trono, por lo que, con este sueño, Thutmoses nos da a entender que el propio Atón lo ha legitimado como el próximo gobernante de Egipto.

Hubo un claro aumento del culto al dios de la Heliópolis sobre al dios solar de Uaset (Tebas), esto pudo suceder debido a que Thutmoses IV se desentendió de la mayoría de los asuntos que sucedían en la capital religiosa del imperio. Fue tanto el culto que le dedico el rey a la deidad, que durante su gobierno se puso a Atón como una deidad guerrera que empoderaba al faraón y protegía a los súbditos que se encontraran en sus dominios (Aldred 1989, 154-155).

En cuanto a los asuntos de políticos del estado, también fue Thutmoses el que empezó a hacer cambios, un claro ejemplo es su matrimonio con una princesa nubia, siendo que la tradición dictaba, que los príncipes tenían que casarse con princesas de sangre egipcia, sin



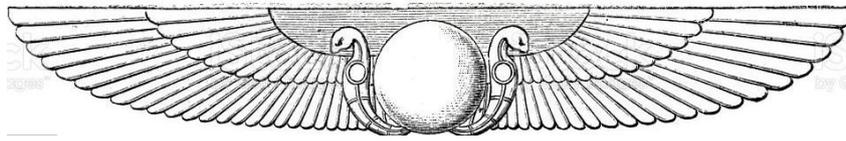
embargo, este al no haber tenido el puesto de heredero desde un principio, prefirió desposarse con una princesa perteneciente al pueblo Mitanni, la princesa Mutemuia, la que sería la madre del futuro Amenhotep III (Pirenne 1963, 225). El que la reina fuera de sangre real era muy importante, desde los tiempos de Hatshepsut, el clero del dios Amón tenía en sus ideologías que el rey era hijo de la reina y del dios Amón, por lo que se nos da a entender que la sangre divina venía por parte de la reina y no del rey, por tanto la sucesión dinástica hubiera estado sublevada bajo el nacimiento real si esto hubiera seguido a delante, como consecuencia Thutmoses acabó con una tradición de 150 años, sustituyó la sangre divina por sangre perteneciente a la raza aria.

Su reinado fue prácticamente corto si lo comparamos con el de otros faraones, se dice que reinó aproximadamente entre 8 o 9 años, pero tenemos que tener en cuenta que cabe la posibilidad que tomara el trono tarde, esto es posible debido a que los estudios realizados a la momia muestran que murió alrededor de los 35-40 años, pudo haber una corregencia con su padre, aunque no es posible porque se habla de que hubo una usurpación al trono o algo parecido ya que al no ser el legítimo heredero, no le correspondía el trono, por eso se dice que su reinado fue corto aunque su momia sea mayor en lo que cabe. Todo faraón que reinaba mandaba a edificar grandes monumentos, esta es otra de las teorías que nos afirman que su reinado fue efímero, construyó muy poco tanto en Ménefer como en Uaset, algo muy extraño, ya que para demostrar su poder ante el pueblo hacían grandes monumentos a los dioses (Aldred 1989, 154-155).



Fue su hijo, el rey Amenhotep III (Fig. 12) el que impulsó aun más el proceso que fue empezado durante el gobierno de su padre, este se dedicó a modificar tanto las creencias religiosas egipcias a la vez que también realizaba cambios en el arte y la arquitectura de su época, entre los proyectos que realizó, se encuentra una escultura dedicada al dios Atón (Aldred 1989, 70), desde este momento ya podemos discernir lo que iba a pasar en un futuro no tan lejano.

Fig. 12 Cabeza de Amenhotep III utilizando la jehresh, conocida también como la corona azul o de guerra, 1390-1352 a.C, British Museum.



Amenhotep III ascendió al trono en su más tierna infancia alrededor de los 9 años se estima, debido a estas circunstancias su madre fue la que actuó como regente durante los primeros años del gobierno de este rey. Siguiendo los pasos de su padre no se casó con una princesa de sangre real, si no que toma como consorte a una mujer que no pertenece a la realeza, la que sería conocida como la reina Tiya que antes de ser la reina consorte fue una reina sacerdotisa, hija de Yuya y Tuyu que fue conocida como una sacerdotisa perteneciente al harén del dios Amón, este matrimonio a la larga tendría mucha influencia en los acontecimientos que darían pie al final de la dinastía que había fundado Ahmose 160 años atrás (Pirenne 1963, 225-227).



Fig.13 Busto de la reina Tiya, dinastía XVIII, Agystisches Museum, Berlin.

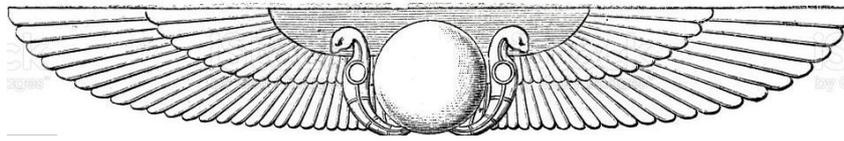
En palabras de Aldred, la conocida reina Tiya no fue una de las mujeres más hermosas del harén de Amón, pero cabe la posibilidad de que por la posición que ostentaba su madre en el templo de la deidad fuera la mejor candidata para ser la reina consorte. Durante el



Fig. 14, toma aérea del templo de Karnak, Egipto

decimotercer año del reinado de Amenhotep III, este le regaló a su esposa un estado que abarcaba una extensión de 190 acres, esto aparece en un documento llamado el Escarabeo de Lago, donde ya empezamos a ver referencias al dios Atón. Durante su reinado Amenhotep erigió bastantes edificaciones importantes, tales como el tercer pilón del Gran Templo de Amón en Karnak (Fig.14) o el Templo de Luxor, pero hay uno que

llama más la atención en este caso, el templo mortuario de Uaset ya que en el techo de este templo empiezan a aparecer representaciones del Atón saliendo en el cielo, pero sin lugar a dudas una de las construcciones más importantes que hizo fue el palacio laberíntico situado en el Malqata (Fig.15) en la zona del Medina Habu (Aldred 1989, 157-159).



Este palacio fue construido en la orilla occidental de la antigua ciudad de Uaset, era conocido como el **Palacio del Deslumbrante Atón (Fig.15)**, esto podemos considerarlo como los inicios del cambio de la religión por la de Atón, el palacio fue edificado durante la segunda década de su reinado convirtiéndolo una vez finalizado en la residencia oficial del gobierno, trasladando la residencia habitual de la familia real de forma definitiva a la capital religiosa del estado dejando atrás a la ciudad de Ménefer (Sobre Egipto).



Fig.15, Ruinas del palacio laberíntico de Malqata, Egipto..

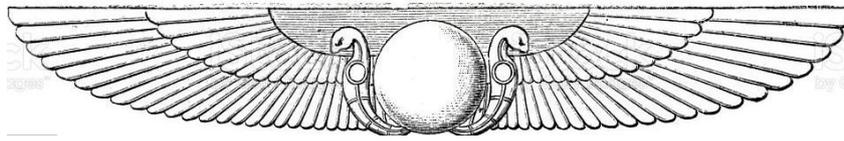
Durante el gobierno de Amenhotep III se consiguió mantener al clero de Amón fuera de los asuntos políticos, el rey pensaba que los sacerdotes habían tomado demasiado poder durante el largo periodo del culto a Amón, por lo que reinstauró el culto al dios Ra al que le dio una nueva imagen, la del disco solar Atón intentando devolver los cultos y la antigua teología espiritualista, así consiguió que los sacerdotes de Amón perdieran parte de su influencia, porque el culto heliopolitano comenzó a tomar mucha más fuerza. El renacimiento de este espíritu teológico inspiró a muchos a crear obras literarias que luego tomarían más fuerza durante el reinado del hijo de Amenhotep III, dando como finalidad el esplendor del Imperio Nuevo (Aldred 1989, 170-171).

3 La familia real



Fig.16 Una colosal estatua de Amenhotep III y la reina Tiye en el Museo de El Cairo, con la princesa Henuttaneb, dinastía XVIII

La importancia de esta familia real de finales de la dinastía XVIII viene dada por los monumentos erigidos (Fig.16). Puede ser que los inicios de la dinastía fueran bastante diferentes a como fue al final lo que sucedió en Amarna, las esposas que en un principio eran de identidad desconocida o se mantenía oculta, en este periodo aparecen representadas siempre junto a sus maridos, al igual que la descendencia femenina también es representada. En consecuencia, el alzamiento de monumentos donde la familia real se viera representada de forma cotidiana influyó en que esta se volviera muy popular e importante (Dodson y Hilton 2005, 142).



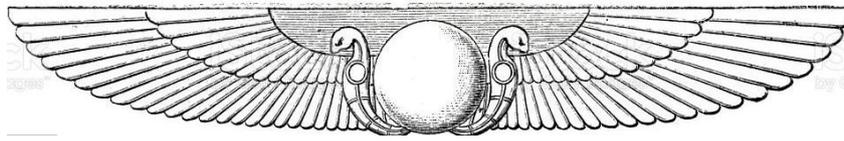
Al igual que las esposas empiezan a ser representadas junto a su esposo, estas comienzan a tomar importancia, se convierten en Gran Esposa, y en numerosas ocasiones ejercen junto a su marido el poder divino, en un principio cuando el poder de estas empieza a presentarse, las representaban de una forma mucho más explícita y las relacionaban con las deidades femeninas del panteón, lo que llevó a que se alzaran templos, que no estaban dedicados al Faraón, si no a su Gran Esposa (Dodson y Hilton 2005, 144).

3.1 Akhenaton y Nefertiti

Podemos especular que Amenhotep III pudo ejercer una regencia compartida con su hijo, que por aquel entonces fue conocido como Amenhotep IV, después del treintavo aniversario de su reinado o simplemente su hijo hereda el trono a su muerte, aunque esto es una cuestión que genera bastantes dudas entre los investigadores del periodo de Amarna.

La corregencia no era que se nombrara de una forma clara en los antiguos escritos, pero si sabemos que existe desde la XII dinastía, se coronaba al corregente el día de año nuevo, o eso podemos suponer porque las fechas no son claras, a decir verdad. El periodo de corregencia, según los investigadores, era una forma de evitar que hubiera un cambio de dinastía, por lo que se procuraba poner a alguien que fuera lo bastante competente al lado del regente, para una vez que este falleciera, hubiera alguien lo bastante fuerte para acceder al trono, por lo tanto, podemos llegar a la conclusión que se hacía esto con el primogénito de la familia (Aldred 1989, 176-179).

Aunque hubo casos en esta dinastía que rompen con el esquema que se habían instaurado, como sucedió con la reina Hatshepsut que en vez de realizar una corregencia en favor de su hijastro se proclamó regente del país hasta que él llegara a la mayoría de edad, supuestamente, y aunque la herencia del trono debía ser para el hijo mayor de la familia, sucedían excepciones como las que le sucedieron a Amenhotep IV, que sucedió a su padre debido a que su hermano mayor falleció antes de tiempo, al igual que los periodos de regencia solamente surgen cuando el faraón que está reinando ya lleva bastantes años en el trono y como bien sabemos, Amenhotep III estuvo 30 años reinando (Aldred 1989, 261).



Los estudiosos que han dedicado sus investigaciones a el faraón Akhenatón, han lanzado la teoría de que después del periodo de corregencia que ejerció este junto a su padre, reino entre dieciséis y diecisiete años aproximadamente. Si volvemos a los inicios de su vida, el en un principio conocido como Amnehotep, no tenía posibilidades de poder acceder al trono de las tierras egipcias al igual que su abuelo Thutmoses, pero la oportunidad llegó a la muerte de



IFig.17 Estatua de Ptah - Museo Egipcio de Turín , Italia

su hermano mayor, del cual no hay mucha información o representaciones de este, sabiendo que su nombre era el mismo que el de su abuelo y que de las únicas representaciones que tenemos de este es en la tumba de su gata, donde aparecen algunos de los títulos que ostentaba, tales como el título de gobernante de la ciudad de Ménefer y el de sacerdote del dios Ptah (Fig.17), también fue comandante de los carros, esto se dio a saber gracias a que en la tumba de Tutankhamon hubo un objeto que perteneció a este príncipe, una fusta de marfil para ser concretos (Aldred 1989, 261-262).

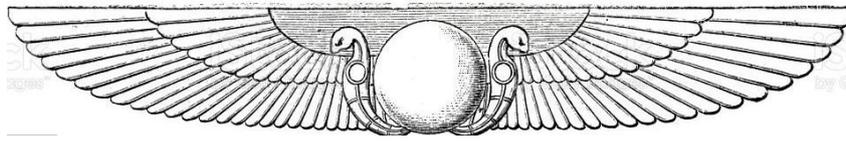
A la muerte de su hermano, Amenhotep heredó los títulos de este, se hizo cargo del gobierno de la ciudad de Ménefer y el Bajo Egipto gracias a un grupo de oficiales a los que puso al mando para ello. Cabe la probabilidad que el futuro rey de Egipto no estuviera muy interesado en las cuestiones de estado y dedicara su tiempo a las cuestiones meramente de carácter artístico, sobre todo durante el momento en el que estas se hicieron mucho más importantes, junto al título de sacerdote del dios Ptah viene uno adicional *El más grande de los artesanos*, hubieron algunos personajes como Ma'nakhtuf que era el arquitecto principal de Amenhotep IV y Bek que era su escultor particular, que llegaron a referirse a ellos mismos como *el aprendiz al que instruye su majestad* (Aldred 1989, 263-264).

Algo que se hizo relevante durante el primer periodo del reinado de Amenhotep IV es la



Fig.18, restos actuales del templo de Heliópolis, Egipto

doctrina de la Heliópolis (Fig.18), la cual tuvo mucha influencia en el cuándo aún era príncipe, Heliópolis es conocida como la ciudad donde reside el dios sol y donde las doctrinas desarrolladas en base a esta deidad influyeron en el resto del panteón, pero actualmente no hay mucho de donde podamos investigar debido a que la ciudad fue destruida y que es bastante difícil realizar incursiones de carácter arqueológico



para poder encontrar y recuperar las evidencias que quedan sobre el culto solar en el Imperio Nuevo (Pirenne 1963, 263).



Fig.19, estela de la tumba del Visir Ramoses de la coronación de Amenhotep IV, dinastía XVIII, Tebas

Quedan pocas evidencias de la ascensión al trono de Amenhotep como Amenhotep IV, se dice que fue durante el reinado de su padre, pudiendo haber accedido al trono cuando llegó a los 16 años, estas evidencias vienen de las ciudades de Uaset y Gebel el Silsila, una de ellas está en la tumba del visir Ramoses (Fig.19) y (Fig. 20), donde la escena que se representa es



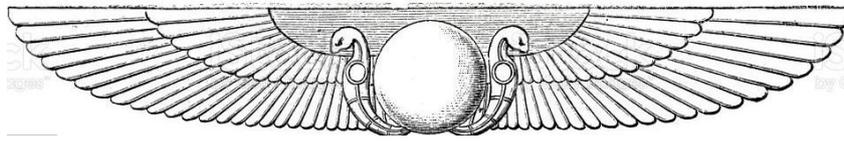
Fig.20, Copia exacta de un relieve de la tumba del visir Ramoses de Tebas

como el joven rey se sienta sobre el torno del Alto Egipto. La manera en la que aparece representado es con la apariencia de un joven bastante normal en palabras de Aldred, no obstante, su rostro viene a estar algo mas lleno de lo normal, a su espalda está situada una Figura femenina pudiendo ser su madre o su esposa como si fuera la diosa Maet, sobre su cabeza lleva el *Kheprish*, siendo esta la corona Blanca de la coronación durante la dinastía XVIII, sostiene en sus manos los cetros del poder real (Aldred 1898, 264-266).



Fig. 21, cabeza realizada en granito de la reina Nefertiti, dinastía XVIII, museo viejo de arte de Berlín.

En cuanto a la Gran Esposa Real de Amenhotep IV, este se casó con una mujer de nombre Nefertiti (Fig.21), pudo ser hija de uno de los visires del imperio, Ay era su nombre y el de su esposa era Tey, se ha llegado a suponer que pudieron ser sus verdaderos padres, pero por alguna razón se ocultó este hecho, siendo la razón más plausible que los padres de la futura princesa de Egipto no tuvieran la sangre divina que tan importante era en aquel entonces. De lo que si hay constancia es de Nefertiti era descendiente de la reina Ahmoses-Nefertari, esto también era algo que se tenía muy en cuenta, ya que una de las necesidades que se tenían a la hora de escoger la reina eran que esta fuera descendiente de la reina Ahmoses-Nefertari, ya que eran las reinas las que llevaban la sangre divina y se la pasaban a sus hijos (Aldred 1989, 263).



Una vez se vio vinculada en matrimonio con Amenhotep IV, empezó a tomar las costumbres de la familia real, iniciando por el atuendo con el que se la ve representada en numerosas ocasiones, ropas ceñidas y una corta peluca sobre la que descansaba la diadema con el *doble uraei*, con esto se representaba a ella misma como la diosa Tefnut, una de las hijas del dios solar, según Salima Ikram, la reina Nefertiti tuvo un poder igualado al de su esposo, incluso se la ve representada en los muros del templo de Karnak derrotando a los enemigos de Egipto, tal y como lo hacía el soberano (Ikram 2021, 170).

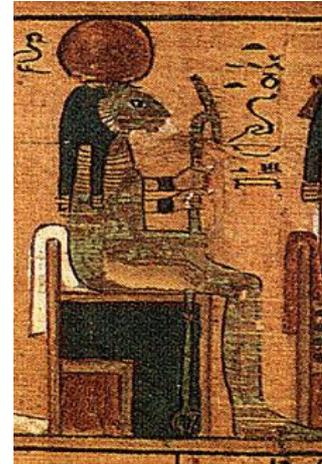
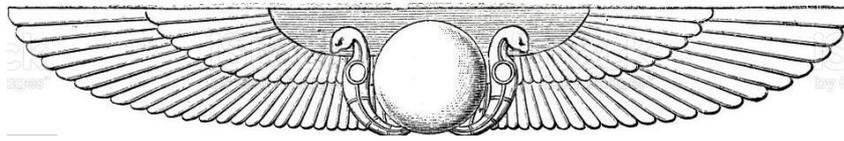


Fig.22, representación de la diosa Tefnut, libro de los muertos de Ani.

Como esposa del rey, ella también tenía que desempeñar un papel sacerdotal a la nueva versión del dios solar al que Amenhotep adoraba, a medida que avanzaba el tiempo iba tomando mucho más peso y sobre todo aceptación, particularmente entre la gente que pertenecía a la corte, durante el reinado de su padre

Amenhotep III sabemos que la deidad Atón estaba más relacionada con la barca del rey habiendo instalado templos en su honor en las ciudades de Menefer y Uaset, pero su hijo va más allá, este eleva a Atón como el nuevo dios del estado egipcio y era proclamado en la entronización del faraón, se lo proclamaba como *“Ra-Horakhte se regocija en el horizonte en si aspecto de luz que está en el disco solar (el Atón)”*, pero también en esta ceremonia, por el momento, también se hacía alusión al Amón-Ra del templo de Karnak (Aldred 1989, 269).

Durante los primeros años de su reinado Amenhotep no edificó ningún monumento, se dedicó a decorar con relieves una de las puertas que se había comenzado y que pertenecía a una de las entradas que estaba por rematar en el templo de Amón de Karnak, en estos relieves en vez de colocar la figura de Amón, se ve representado el disco solar con sus rayos extendidos, y el nombre de Atón ya comienza a ser encerrado en cartuchos o cartelas, puede que sea en este momento cuando el actual rey se pronuncia en cuanto a la nueva doctrina que se iba a seguir entre el círculo cortesano, es un dios que se ha ido haciendo a sí mismo cada día y que su poder reside en el disco solar, no es como los dioses que aparecen desde los tiempos remotos del imperio que aparecen como iconos y formas definidas, si embargo Atón no era así y fue elevado como el dios supremo de Egipto, teniendo al faraón como su descendiente y corregente. Estos sucesos hacen que el rey empiece a buscar una nueva



localización para edificar una ciudad en honor a la nueva deidad suprema (Hornung 2003, 118-119).

3.2 La nueva ciudad de Akhetatón



Esto sucede en el quinto año de su reinado, con 21 años, el recién nombrado Akhenatón busca una nueva localización donde el Atón pueda manifestarse en toda su gloria, una de las razones por las que decidió asentarla en el Medio Egipto fue porque las tierras que había elegido no pertenecían a ninguna deidad ni a nadie que fuera de la nobleza, para que esas tierras fueran solamente para la nueva deidad suprema. Akhenatón llegó a los terrenos donde se asentaría la nueva

Fig.23, mapa de la ciudad de Akhetatón

ciudad un mes después de ser rebautizado, pudo haber llegado allí a través del Nilo y posteriormente realizó el resto del viaje en carro, allí se había instalado un altar para realizar ofrendas entre las que se encontraba gente que iba a ser ofrecida a Atón en sacrificio para que este aprobara la edificación de una ciudad en su nombre, esta ciudad sería bautizada como Akhetatón (Fig.23) (Reeves 2001, 138).

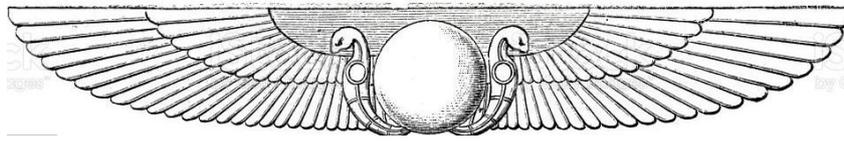
La nueva ciudad estaba situada en la orilla oriental del Nilo en una disposición semicircular conformada por colinas, ofreciéndole una protección adicional a la ciudad, al ser una localización de terreno pedregoso era el lugar ideal para el asentamiento de la ciudad. Cuando la ciudad fue fundada, se dice que Akhenatón estaba en un estado de excitación pura, ya que se le había mostrado la nueva ciudad de Akhetatón a través del que el nombraba su



Fig.24, Estela fronteriza S de la ciudad de Akhetatón, en ella se narra la proclamación de El-Amarna.

padre divino, Atón. En una de las fronteras de la ciudad podemos encontrar una estela donde está plasmada la proclamación de El-Amarna (Fig.24).

“Entonces dijo Akhenaton: <<Tráiganme a los compañeros del rey y a los grandes de palacio, los supervisores de la guardia, los capataces de las obras, los oficiales y a todos los de la corte sin excepción>>. Y así fueron llevados ante él todos juntos, y yacieron sobre sus vientres en presencia de su majestad, besando el suelo delante del gran dios. Entonces les dijo su majestad: << ¡Alabado sea Atón! El Atón desea tener



[una ciudad] construida para él como un monumento con nombre eterno y perdurable...>>(Reeves 2001, 137).

Era tal el éxtasis en el que se encontraba, que empezó a numerar todas las edificaciones que tenía la pretensión de construir, por lo que podemos suponer que colocó rocas en las zonas



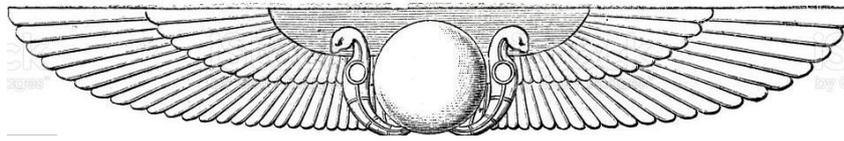
Fig.25, Entrada a la Tumba Real de Akhenatón y Mekeatón, que muestra una protección moderna contra inundaciones.

que tenía intención de colocar uno de esos edificios. También entre las ideas que tuvo, estaba la localización de su tumba junto a la de su esposa Nefertiti y su hija mayor Meritaton, siendo que el lugar habitual para enterrar a los reyes es el Valle de los Reyes y el de las reinas es el del Valle de las Reinas, pero estos lugares estaban dedicados a Amón, por lo tanto, Akhenatón decidió colocar sus sepulturas en las colinas orientales de la ciudad de Akhetatón (Fig.25), incluso las tumbas de los sacerdotes de Atón serían colocadas en estas colinas. Según los estudiosos, hubo cortesanos que no querían ser enterrados lejos de sus antepasados y el rey no reaccionó de muy buena forma, amenazando que habría consecuencias para estos si no eran enterrados alrededor de su rey una vez este estuviera en su camino al más allá (Aldred 1989, 273-276).

Akhenatón se encargó de que la nueva religión fuera divulgada por la nueva ciudad, esto conllevaba la creación de nuevas festividades que venían con el nuevo culto y la instauración de las ofrendas que había que realizar a la deidad de la ciudad. Durante su reinado, según Nicolas Reeves, Akhenatón no se interesó por una política exterior, ni mucho menos por las ciudades del Alto y Bajo Egipto, mucho menos mostraría interés por aquellas ciudades que no fueran pertenecientes al imperio y que el consideraba impuras, por este entonces el solo tenía una preocupación, el dogma del Himno a Atón (Reeves 2001, 185-186).

La ciudad fue descubierta en el siglo XVIII de nuestra era, cuando se encontró era una mera llanura desolada que estaba situada en la zona del Medio Egipto, donde algunas tribus que eran de origen beduino establecieron sus residencias, una de ellas le dio el nombre del Tell-el Amarna, aunque ahora la conozcamos como el-Amarna o simplemente Amarna.

En la actualidad es uno de los yacimientos arqueológicos de origen egipcio más importantes de la historia, siendo de los pocos que se han podido conservar de este período dinástico. Después de su descubrimiento, las ruinas fueron olvidadas en su totalidad, hasta la llegada



de Napoleón a Egipto, donde algunos participantes de las expediciones se tomaron su tiempo para poder dibujar planos del emplazamiento donde estaba el-Amarna (Reeves 2001, 17).

El egiptólogo de origen inglés, John Gardner Wilkinson, fue el que visitó las ruinas de la ciudad en contadas ocasiones, hay que destacar que fue el primero en darle un reconocimiento a la ciudad, ya que durante sus expediciones pudo encontrar similitudes entre el-Amarna y una ciudad que los romanos nombraron Alabastro. Este egiptólogo fue el que encontró las piezas de arte del periodo de Amarna, su forma y estética lo dejaron impresionado, a su parecer eran formas demasiado extrañas y poco semejantes a el resto de las obras de arte egipcio que eran mucho más habituales, pero no fue eso lo que más le llamó la atención, fue la falta de representaciones dedicadas al panteón egipcio y que solo apareciera de forma reiterada la representación de uno solo junto a la familia real, el Atón (Reeves 2001, 19-23).

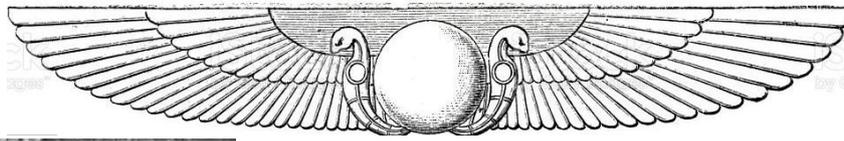
4 Culto a Atón

La nueva doctrina que seguía el rey cada vez tomaba más peso y se depuraba a medida que esta avanzaba, rechazaba el panteón anterior y apostaba por una religión mucho más sencilla y sobre todo despojada de simbolismo. Aquí, en la ciudad de Amarna es donde surge la primera religión monoteísta de la historia, el monoteísmo amarniano no tiende al monoteísmo del panteón como sucedía en el Heliopolitano (Pirenne 1963, 298).

4.1 El Himno a Atón

El culto a Atón que llevaba a cabo el faraón ha llegado a ser descrito de varias maneras a lo largo de la historia, inspirado por la religión, el intelecto o la política, según Reeves pudo estar influenciado por los tres al mismo tiempo. Como bien sabemos, Akhenatón ya empezó a dejar entrever sus creencias desde los inicios de su reinado dejando constancia en las paredes del templo de Karnak.

El Gran Himno del Atón, es una composición creada por el mismo Akhenatón y dispuesto el trece columnas verticales, se encuentra en la tumba del padre del dios Ay en El-Amarna, esta inscripción fue destruida de forma parcial en el S XIX de nuestra era. Este himno es la expresión más explícita de la religión Atonista (Reeves 2001, 188).



<<Bella es tu aparición en el horizonte del cielo, oh Atón viviente, principio de la vida, pues te alzas por el horizonte oriental y llenas toda la tierra con tu belleza; pues eres bello, grande, deslumbrante y alto sobre todas las tierras, y tus rayos cubren los países hasta el límite de todo lo que has creado; porque tú eres Ra, que ha alcanzado su límite y los has sojuzgado para tu amado hijo: Porque, aunque estás muy lejos, tus rayos brillan sobre la tierra y todos sienten tu esencia.>>. Fragmento del Gran Himno del Atón. (Reeves 2001, 189)

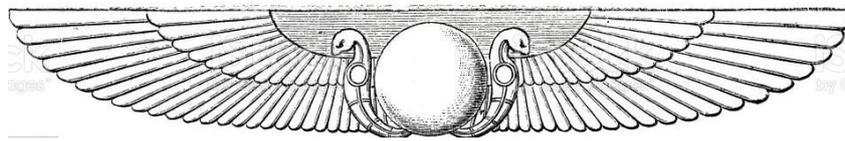
Fig.26, Gran Himno a Atón
Tumba de Ay (TA25), Muro Oeste,
Dinastía XVIII.

En cuanto a la interpretación del himno, este no tiene una substancia cuantiosa para ser la base de una nueva religión, también que no es del todo original, el himno está conformado por textos ya existentes que se han podido encontrar en los sarcófagos, mientras que otros elementos son iguales a los de un himno que se compuso para el dios Amón.

El himno a Atón refleja un compendio de temas meramente filosóficos que eran derivados del bagaje cultural que habían hecho los egipcios por el Oriente Próximo y que pudieron servir como inspiración a Akhenatón para componer el himno al igual que la toma de elementos ya existentes y colocados en la composición de una forma estratégica ya que fueron reelaborados y combinados con otros para que no se pareciera en nada con lo ya existente. Al final el himno no estaba tan relacionado con la deidad, estaba más bien relacionado con la naturaleza, esta afirmación toma más fuerza en la estrofa final del Himno (Reeves 2001, 192-193)

<< No hay nadie que te [Atón] conozca excepto tu hijo, Neferkheprura-waenra [Akhenatón], porque tú le has concedido el conocimiento de tus planes y tu fuerza.>> (Reeves 2001, 193)

En el himno se pueden ver resquicios de un texto anterior llamado el Rey como sacerdote solar, donde se demuestra el conocimiento que se tenía sobre el cielo y el cosmos y al que solo podía acceder el faraón, pero en el texto escrito por Akhenatón esto es mucho más relevante, ya que como bien se sabe, este quería mediante su religión que se dejaran de adorar



a las anteriores deidades del panteón, ya que no presentaban una oposición a sus ideas, si no que también quería volverse el único con acceso al poder de esa deidad, por lo que mientras la familia real adoraba al Atón, el pueblo tenía que adorarlos a ellos ya que eran los receptores del poder del disco Solar (Amigos del Antiguo Egipto).



Fig.27, Triada de Osorkon II, dioses representados: Horus-Osiris-Isis, museo del Louvre de París

Algo que si conservó de la antigua religión fueron las tríadas, que eran las composiciones donde aparecían tres deidades, como la de Osiris-Isis-Horus (Fig.27), pero en este caso los que aparecen en la tríada son Atón-Akhenatón-Nefertiti así representándose como la nueva tríada y como el concepto de la familia divina. Se ha llegado a decir que estos tres se pueden relacionar con las deidades de la Heliópolis, Atón con Atum, Akhenatón con Shu y Nefertiti con la diosa Tefnut, pero con el nacimiento de sus hijas, que fueron seis y recibieron los nombres de Meritaton, Meketaton, Ankhesenpaaton, Neferneferuatón-tasherit, Nefernefrura y Setepenra creó lo que sería la versión terrenal de la Enéada de la Heliópolis, los nueve dioses de la creación (Reeves 2001, 194).

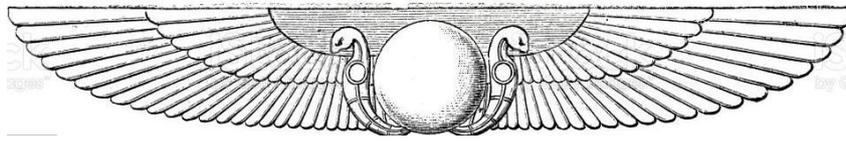
4.2 Iconografía y arte del cambio, un antes y un después



Fig.28, estatua de Amenhotep III, dinastía XVIII, museo egipcio del Cairo, Egipto.

Las reformas iconográficas que se presentan en el periodo del reinado de Akhenatón estaban influidas por las nuevas ideas religiosas que, como hemos podido comprobar, se remontan a varas décadas en el pasado. El arte egipcio tradicional que hemos podido estudiar, presenta una serie de patrones que no cambian, las representaciones humanas de los hombres presentan cuerpos fuertes y atléticos, estilizados, así se realza la idea del héroe, mientras que a las mujeres se las representa un poco más delicadas, con la cintura mucho más definida junto a pechos pequeños y caderas redondeadas (Fig 28).

La figura del faraón y su familia junto a las representaciones de los dioses, superan en tamaño a la representación del pueblo, al igual que las escenas que se ven en los templos muestran las victorias del faraón o las ofrendas de los dioses. El canon representativo nunca cambia,



siempre es un esquema geométrico y muy repetitivo, ya que la religión del dios Ra era idealizada y simbólica (Pirenne 1963, 316-317).

En cuanto a las características que se presentan en el periodo de Amarna, el arte ya no es tan simbólico o idealizado, se lo considera una de las expresiones más naturales y reales del arte egipcio. Los términos con los que se relaciona a la iconografía del nuevo periodo es el naturalismo, bautizado como el puro estilo amarniano (Fig29), donde tanto seres humanos, como plantas y animales son representados de una forma mucho más real (Iamariano 2017, 2)



Fig.29, Mural del Palacio Norte de Amarna conocido como la Sala Verde, dinastía XVII, Egipto



Fig.30, Amenhotep III de pie, dinastía XVIII, Museo Metropolitano de Nueva York, EEUU.

El comienzo de estos cambios lo podemos situar en el periodo de coregencia que surge entre Amenhotep III, más bien a finales del reinado de este último debido a unas estatuillas que se encontraron donde el faraón ya no es un hombre ágil y fuerte sino que se lo representa como un anciano (Fig30), y por el aquel entonces Amenhotep IV, otro de los primeros ejemplos de este arte es *un talatat* que encontramos situado en el pilono número diez del templo de Amón en Karnak, en el cual podemos observar a Akhenatón haciendo una ofrenda a Ra-Horakhte, el dios en esta ocasión aparece representado con su forma antropomorfa de ave con el disco solar como corona (Fig31), el estilo iconográfico que sigue esta obra es el tradicional egipcio. Esta era la deidad que

más se representaba durante el periodo de Uaset.

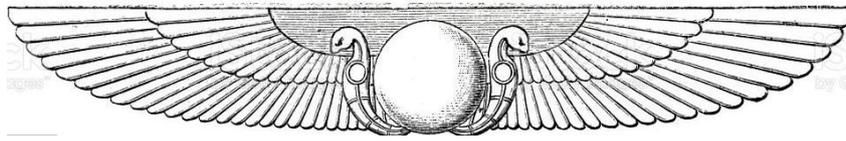
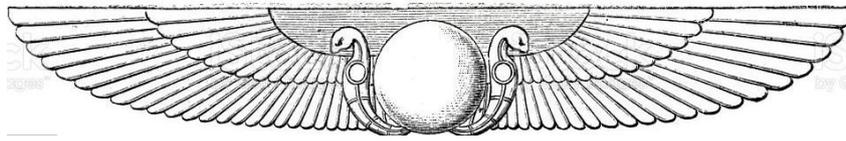


Fig.31, Bloque de Talatat con relieve que muestra al dios sol y Amenofis IV, Dinastía XVII, Templo de Aton en Karnak, Egipto.

No obstante los primeros cambios significativos que podemos plantear, aunque sean poco notables, los encontramos en una de las estelas de que se situaba en uno de los templos de Atón en Karnak, donde a Akhenatón ya no se le representa en su totalidad con el canon tradicional, podemos ver los primeros cambios que van a dar pie al nuevo estilo artístico, vuelve a aparecer realizando ofrendas a la deidad solar (Fig32), pero ya no tiene una forma antropomorfa, es el disco solar con los rallo extendidos y finalizados en manos, mientras que Akhenatón aparece representado de forma doble, mostrando ya una ligera hinchazón en su vientre y las nalgas ya un poco abultadas, aún así son detalles que pasan casi desapercibidos (Garrido Ramos 2015, 102).



Fig.32, Representación de Amenhotep IV en espejo adorando a Atón, Dinastía XVIII, Templo de Amón en Karnak, Egipto



En la tumba del visir Ramoses, podemos observar dos escenas, una de ellas ya la hemos nombrado en el punto anterior, en ellas podemos observar dos formas de representación de los estilos artísticos del momento, siendo una la de Amenhotep IV entronizado y representado con el estilo tradicional, mientras que la otra estela que aparece, podemos ver al faraón con Nefertiti asomado a una ventana de apariciones, sobre ellos aparece la figura del disco solar, esta escena ya no sigue los rasgos iconográficos tradicionales, si no que son totalmente amarnianos (Fig33). Por lo que con esto podemos intuir que la tumba de Ramoses se comenzó a construir antes de la reforma, cuando Akhenatón fue investido como faraón por primera vez, por lo que su desarrollo transcurre durante los dos gobiernos y contiene los dos estilos artísticos del momento (Aldred 1989, p180).

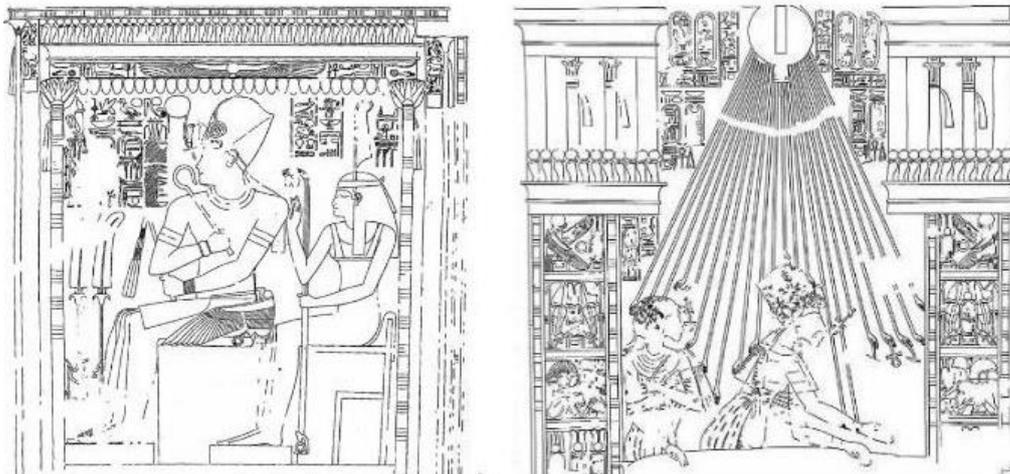


Fig.33, Ilustraciones realizadas por Garis Davies de los grabados de la tumba de Ramoses, publicado en The Tomb of the vizier Ramoses, en 1941, Londres.

A medida que avanza el reinado de Akhenatón, surgen más cambios, se deja de adorar al viejo panteón egipcio, desaparecen en su totalidad las representaciones de las deidades que pertenecen a la antigua religión politeísta, es en estos momentos cuando el culto atoniano toma más fuerza, deja de ser un culto privado para ser el oficial. Lo que conllevó este cambio lo vemos reflejado en la iconografía del momento, los cuerpos como ya hemos mencionado dejan de ser totalmente idealizados y atléticos por unos mucho más realistas ya que busca el arte de la verdad (Pirenne 1963,317).

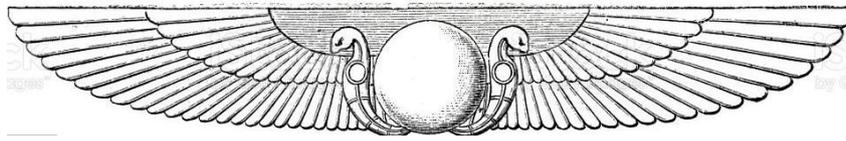
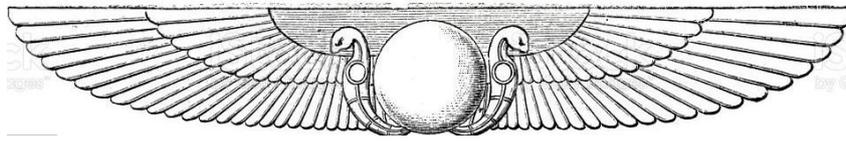


Fig. 34, Busto de Akhenatón, dinastía XVIII, museo del Cairo, Egipto

Las características principales que presenta el arte que surge durante el gobierno de Akhenatón, no solo se aplican a él mismo, si no que se aplican a toda la familia real y a los círculos cortesanos. La mayoría de los retratos reales que se realizan bajo las nuevas ideas del momento son, un rostro enjuto al igual que alargado con una barbilla prominente y afilada, los labios gruesos junto a unos ojos almendrados, la cabeza afechinada muchas veces oculta por los tocados con los que se le representa y un cuello alargado y fino, el cuerpo tiene bastantes anomalías, brazos largos finos al igual que los miembros inferiores, el torso sin muscular con los pechos prominentes, el vientre hinchado y caído junto a unas caderas anchas, dándoles a veces un toque bastante andrógino y para finalizar las nalgas bastante prominentes y al igual que el vientre caídas. Akhenatón mantiene el canon artístico tradicional de las representaciones de perfil, pero las formas y las composiciones que se muestran durante su reinado son totalmente diferentes a las que conocemos de los periodos anteriores (Maceira Cortegoso 2021).

En gran parte de sus retratos se le ve coronado con el tocado Nemes y sobre este lleva colocada la corona del Alto y el Bajo Egipto, simbolizando que es el rey de ambas tierras, aunque él hubiera abandonado la capital, sigue siendo representando con estos símbolos de



poder. Pero en cuanto a la iconografía religiosa, al suceder la ruptura con la religión politeísta y ser instaurada la monoteísta, todas las representaciones que se hacían de las deidades del panteón, son sustituidas por una sola deidad, el disco solar Atón, que deja su forma animal para ser representado solamente como el disco solar con los rallo extendidos en forma de brazos. En esta deidad se conglomeran todas aquellas que se representaban, todos los poderes los tiene este dios, por lo que el resto de los dioses dejan de ser representados y en todas las escenas, ya sean religiosas o no, el Atón es el que corona la representación, ya que se lo consideraba el padre y madre de la creación.

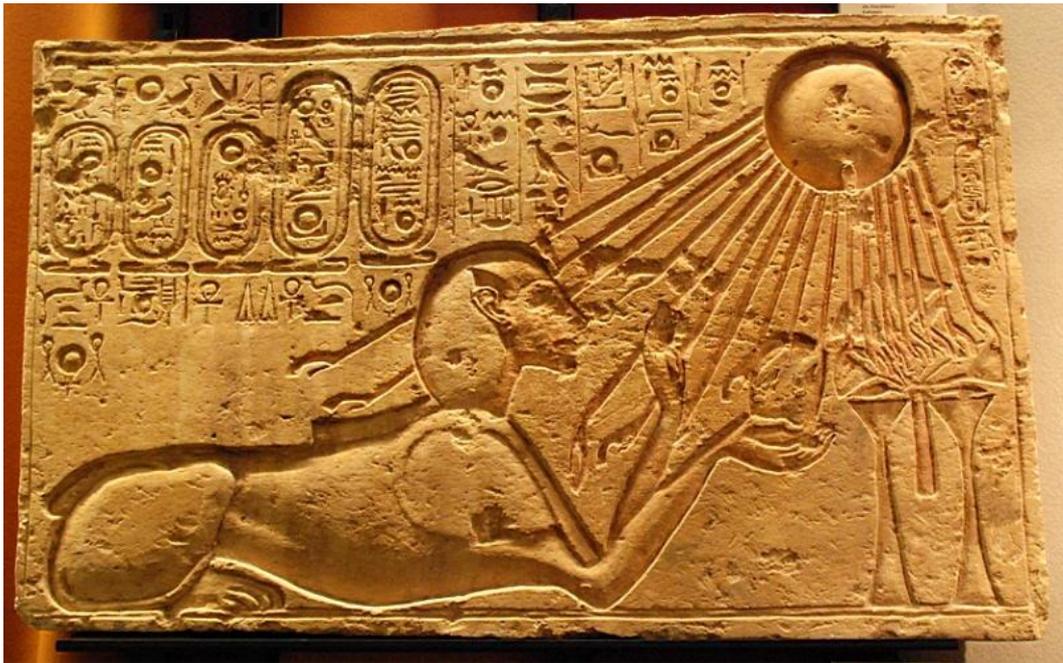


Fig.35, Akhenaton en la forma de una esfinge de adorar a los rayos de Atón.XVIII Dinastía, museo eipcio del Cairo, Egipto.

Estas representaciones ya las podemos ver en el primer periodo de su reinado, los principales artistas que encontramos en el primer periodo del reinado, la época de Uaset, son Men y Bek, el primero fue el que desarrolló el arte de la corte de Amenhotep III, mientras que su hijo Bek, se dejó influenciar por las nuevas ideas que plantea implementar Akhenatón en su arte, en reiteradas ocasiones deja constancia de que es el faraón el que le ha enseñado a esculpir (Pirenne 1963, 319).

Durante los primeros años de reinado, se crearon obras de arte magníficas, tales como los colosos que esculpió Bek para el templo de Atón en Karnak con motivo de la festividad del Sed. En estos colosos se ven ya bastante asentadas las nuevas ideas se representa a al faraón

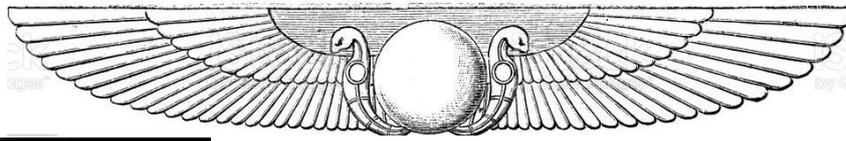


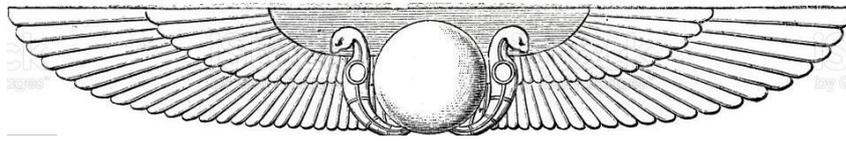
Fig.36, Coloso de Akhenatón con la doble corona, el ureo, la falsa barba y el pañuelo Khat, dinastía XVIII, museo del Cairo, Egipto.

con las características que ya hemos mencionado con anterioridad. Bek lo representa con volúmenes bastante femeninos, como las caderas más anchas o los pechos ligeramente abultados, lo que llega a ser un arte bastante grotesco, aunque real, aparece con los atributos del faraón, como lo es la barba postiza, el faldellín, los cetros de poder y coronando su cabeza, el *Keprsh* combinado con un tocado mucho más extravagante. Los rasgos faciales son bastante expresivos y finaos, podemos ver en ellos marcas en la comisura de la boca o incluso como las cuencas están unidas dando paso a unas cejas marcadas y los ojos almendrados expresivos (Maceira Cortegoso 2021).

El arte que realiza este artista ha sido calificado en ocasiones de grotesco y exagerado, aunque la principal finalidad del arte que quería imponer Akhenatón fuera natural y real, su artista principal lo exagera demasiado, llegando a dar una sensación de incomodidad al observarlas.

A medida que el gobierno de Akhenatón avanza, también lo hace el arte, se realizan más cambios en los talleres artísticos, las escenas heroicas del faraón desaparecen y son reemplazadas por escenas cotidianas, donde no solo aparece el faraón, si no que toda su familia, la reina empieza a ser representada, algo que no era muy común en periodos anteriores. Las escenas que podemos encontrar pueden ser de la familia real realizando diversas actividades, como ofrendas o simplemente jugando, como ocurre en uno de los bajo relieves donde aparecen ambos regentes con tres de sus hijas. Las líneas corporales con las que se representan a Nefertiti y sus hijas, son prácticamente los mismos con los que se representa al rey, no obstante, aquí surge otro cambio iconográfico bastante relevante, la iconografía de las infantas ya no es como lo era antes (Ribera Sabaté 2018, 96).

En las anteriores dinastías, los infantes se les representa como pequeños adultos que se llevaban el dedo índice a la boca, como símbolo de niñez, en la iconografía amarniana, la apariencia que tomas las niñas deja de ser la tradicional y se sustituye por una representación



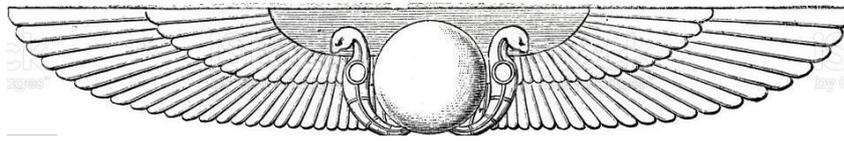
totalmente infantil, en el bajo relieve anteriormente mencionado, aparecen jugando con sus padres como símbolo de su infancia, esta estela pudo pertenecer a Bek y en ella se ve a las princesas realizando actos totalmente inocentes, al igual que la composición tiene bastante movimiento, las formas geométricas ya no están y el juego de volúmenes sirve para darle dinamismo a la imagen, como sucede con unas cintas que aparecen atadas en los cuellos de los regentes, estas se mueven gracias a una brisa imaginaria.



Fig.37, Relieve de Akhenatón y Nefertiti con tres de sus hijas, Dinastía XVIII, Museo de arte egipcio de Berlín

Las poses son totalmente desenfadadas, bastante naturales en comparación a las composiciones que se hacían en los periodos anteriores, incluso la posición de los pies es diferente que para indicar que hay dos, aparecen ambos pies y no uno solo como suele suceder cuando las piernas aparecen juntas y solo se representa el pulgar del pie de dentro, y aunque es una escena plenamente cotidiana, coronando la representación, justamente en el centro está situado Atón extendiendo sus rallo, de los cuales algunos acaban en manos que sostienen el símbolo de la vida, el Ankh y los monarcas con las coronas con las que se los representa de forma habitual.

Durante los últimos años del reinado de Akhenatón, en la nueva capital Akhetatón, el arte que se desarrolla viene de la mano de Thutmes, el nuevo artista de la corte es al que se le encargan las nuevas obras de arte de el momento. En su taller los arqueólogos que investigaban la ciudad de Amarna durante el siglo XIX de nuestra era, pudieron encontrar numerosas piezas de arte de este momento, donde podemos ver un refinamiento de ese arte



que hacía Bek en la época de Uaset y los primero años de Amarna, Thutmes juega con las deformidades a su favor y crea composiciones maravillosas y totalmente realistas, como los diferentes bustos de la reina Nefertiti, era un arte mucho más realista y remarcado que el que realizaba su antecesor, hace uso de los desequilibrios y los volúmenes para darle mucho más realismo, pero de una forma muy sutil y delicada (Maceira Cortegoso 2021).

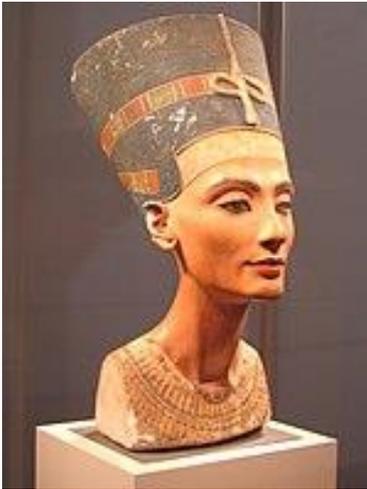


Fig 38, Busto de la Reina Nefertiti, Dinastía XVIII, Neues Museum de Berlín, Alemania

Sin duda una de las piezas de arte del periodo de Amarna que mejor conservadas se encuentran, es el busto de la reina Nefertiti, donde podemos observar esas formas tan sutiles y reales, ha sido considerada el arquetipo perfecto de la belleza del Antiguo Egipto (Fig, 38), junto a este se encontraron retratos de la reina por acabar, pero en ellos podemos ver líneas bien trazadas, sutiles y delicadas para que el toque de feminidad no se pierda, la escultura de por si ya nos muestra lo bella que era la reina y el porqué se la retrató en numerosas ocasiones, aunque se especula que el busto que se encuentra en Alemania no era oficial, si no uno de prueba para saber colocar ojos de vidrio.

Incluso los retratos que se hacen de Akhenatón son más finos, manteniendo los rasgos que él mismo impuso en los talleres, pero la delicadeza con la que es representado quitándole la seriedad a las facciones, haciendo que estas se vean mucho más blandas, por lo que podemos concluir con el que Thutmose era un gran partidario del realismo mientras que Bek se decantaba más por el naturalismo y el expresionismo.

El arte del periodo de Amarna no acaba cuando Akhenatón fallece, su sucesor, el faraón Tutankhamón seguirá implementando las ideas que dejó su padre, cuando se reinstaura el culto al resto de deidades, su iconografía no cambia, sigue manteniendo ese estilo naturalista por el que tanto abogó su predecesor, esto lo podemos ver en las piezas de arte que se encontraron en su tumba, donde tanto él como los dioses aparecen representados con los mismos rasgos que Akhenatón, pero ya no son tan marcados. La reinstauración del culto a Amón-Ra y el retomar las representaciones humanas y antropomorfas de los dioses, no era símbolo de que el culto a Atón fuera sublevado, al contrario, se volvió una deidad más del panteón, pero se lo siguió representando como el disco solar, no retoma su forma antropomorfa de ave con el disco solar en la cabeza.

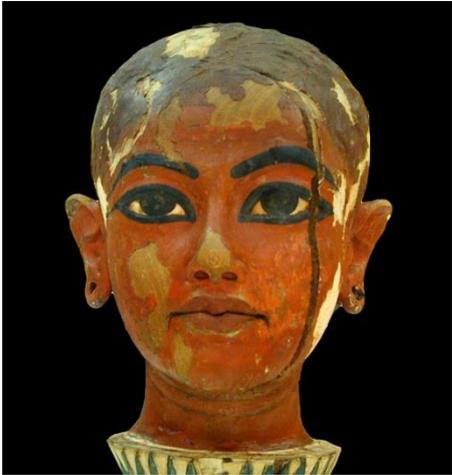
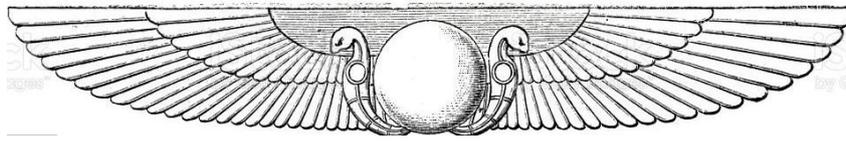


Fig.39, Tutankamón como Nefertum, dinastía XVIII, museo del Cairo, Egipto

El arte que hay en el periodo de reinado de Tutankhamón sigue el mismo esquema que el arte de los últimos años del reinado de Akhenatón, un arte que aboga por la naturalidad y lo real, podemos verlo en numerosas piezas que fueron realizadas en su reinado, tales como los diferentes bustos o cabezas que se le hicieron al joven rey (Fig,39).

En este caso, la pieza puede pertenecer a los primeros momentos de su reinado, cuando aún no había sido embestido como faraón, entendiéndose que puede ser el

momento del periodo de reinado de Nefertiti, aunque no es una pieza que goza de riqueza, podemos ver que sigue el canon impuesto por Akhenatón aunque mucho más suave, mostrando unas facciones totalmente infantiles y redondas, con unos ojos bastante expresivos aunque estos estén tallados en el material, ya no es un arte tan estilizado y deforme.

Para concluir con esto y ver la cúspide del arte realista de Amarna, tenemos como claro ejemplo la pieza más importante de este periodo, la máscara funeraria de Tutankhamón.

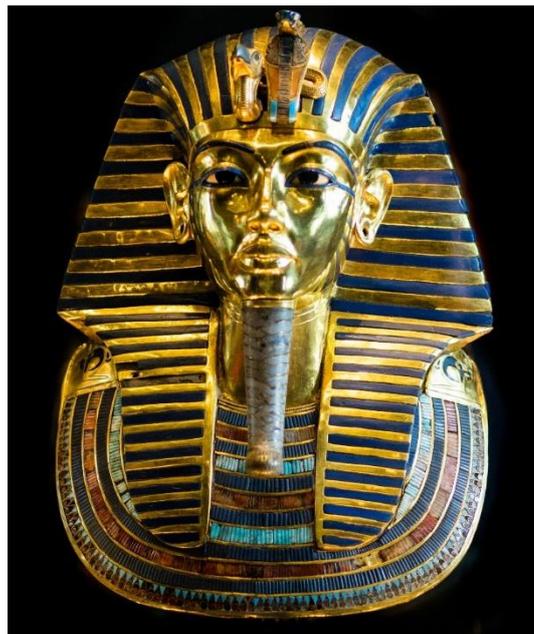
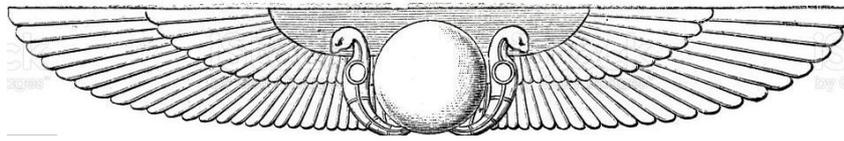


Fig.40, Máscara funeraria de Tutankamón, dinastía XVIII, museo egipcio del Cairo, Egipto.



Es una pieza donde la escultura y la orfebrería están bien empleadas (Fig,40), está realizada en su totalidad de oro y las incrustaciones son de piedras preciosas entre las que se encuentra el lapislázuli y la obsidiana, creando no solo una pieza hermosa y rica, si no que el realismo con el que fue tratado el material nos deja ver que el faraón ya no era un niño, pero tampoco era un adulto, nos muestran un rostro joven realista en la plena adolescencia.

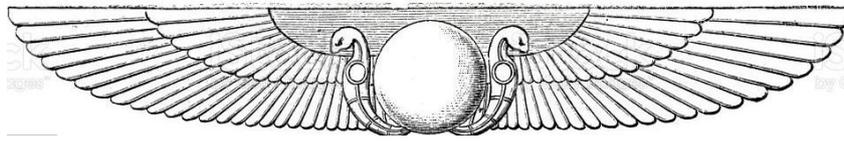
A lo largo de las imágenes presentadas, hemos podido observar una clara evolución en cuanto al estilo que presenta el arte de Amarna, sobre todo como ha ido refinándose a medida que pasaba el tiempo, en un comienzo se ha podido observar un arte que mezclaba el canon clásico con algunas modificaciones, a medida que va avanzando el periodo, el arte también va evolucionando, se va refinando pasando por un arte naturalista un poco grotesco en algunos rasgos, para finalizar en un arte totalmente realista donde ya no es necesario el imaginar el aspecto que pudieron tener, siendo que el artista ha explayado en la pieza los rasgos de la forma más realista posible

4.3 Patologías que pudieron influir en el arte cortesano

Como bien sabemos Akhenatón no tuvo una vida muy feliz en sus primeros momentos, debido a que no era el príncipe heredero, y mediante documentos se ha sabido que sus padres no lo tenían mucho en cuenta, ya que fue criado por sus abuelos maternos, los padres de la reina Tiya, no existen representaciones de él de cuando aún era un infante.

Si tenemos en cuenta la forma en como se le representa durante su reinado podemos intuir que no gozaba de una espléndida salud, al contrario, puede ser que fuera un hombre enfermizo, con una serie de patologías desconocidas hoy en día y que no se han podido estudiar a profundidad debido a que su momia está desaparecida. Los retratos que se le hacen cuando es coronado aún siguen las anteriores tradiciones, como vemos en la estela de la tumba de Ramoses (Fig.19) (Fig.20), pero cuando sucede el cambio de capital también está el cambio de la representación artística. La forma en la que se lo representa es rostro con el rostro alargado, al igual que las manos y los pies que son bastante finos, las caderas anchas casi femeninas (Fig.36).

Algunos investigadores que se han dedicado al estudio de las representaciones de este periodo acudieron a médicos para poder tener una idea de los padecimientos de este rey, dando como resultado un amplio abanico de posibilidades, entre las que se encontró en un



principio la enfermedad de Marfan, pero actualmente esta teoría está descartada. Una de las posibles patologías que pudo sufrir fue la lipodistrofia muscular, ya que esta enfermedad hace que la grasa corporal desaparezca en las zonas superiores del cuerpo, provocando la carencia de músculo en el pecho, abdomen, brazos y rostro, mientras que la zona de las caderas sería la que adquiriría esta grasa faltante en las regiones superiores del cuerpo, dándole así la apariencia femenina que todos conocemos (Amigos del Antiguo Egipto).

Puede ser que padeciera esta enfermedad desde muy joven, pero no tenemos como comprobarlo ya que no hay representaciones de este en su infancia y las que tenemos de su adolescencia como corregente de su padre lo muestran con el canon egipcio clásico, pero siendo este el caso, pudo ser apartado de la mirada pública sufriendo de ostracismo por parte de su propia familia, dando como finalidad la ruptura con las tradiciones egipcias posteriores que este cometió, ya que no seguía los estándares de belleza del momento.

Durante mucho tiempo la familia real del periodo de Amarna ha sido objeto de especulaciones y mucha controversia debida a la forma en la que eran representados, se ha llegado a decir que tenían el síndrome de la feminización testicular incompleta, el cual recibe como nombre el síndrome de la Dinastía XVIII, pero al igual que el Marfan quedó descartado debido a que uno de los principios que se presentan con esta enfermedad es la infertilidad en los descendientes, las princesas Meritatón y Akhesepatón pudieron llevar sus embarazos a término y seguir viviendo después de ello, al contrario de su hermana Meketatón que falleció dando a luz (Amigos del Antiguo Egipto).

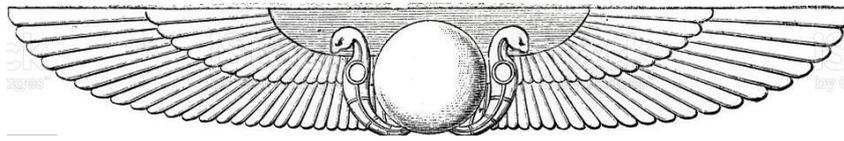


Fig.41, momia del faraón Tutakhamón, XVIII Dinastía

Algunas de las teorías se han basado en las posibles enfermedades que pudo haber sufrido el sucesor de Akhenatón, el famoso Tutankahmon. El conocido como el niño rey, sufrió de diversas dolencias desde muy joven, como la osteonecrosis, una enfermedad que pudo verse agravada por la malaria, ya que esta la padecía desde muy joven, también tuvo escoliosis gracias a los estudios que se le realizaron a los restos en primera instancia, malformaciones en una de sus piernas entre otras (Fig.41) (Agustí Torres 2022, 7). Actualmente, al igual que con su padre, se han lanzado varias hipótesis de las enfermedades que pudo padecer el joven rey para ser representado de



Fig.42, estatuilla del Faraón Tutankhamón, XVIII Dinastía, actualmente en París.



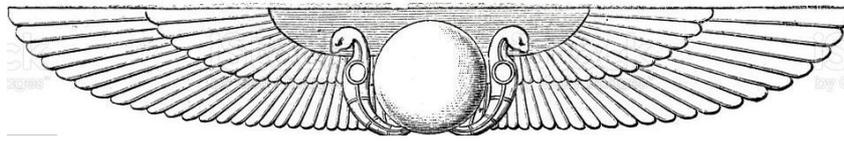
la manera en la que lo vemos en los tesoros de su tumba. Una de ellas es que pudo padecer de un supuesto tumor suprarrenal y uno de los padecimientos que surgen debido a esto es el aumento de los tejidos en las glándulas mamarias tanto en niños u hombres adultos, una ginecomastia bilateral, al igual que pudo causarle un gran desequilibrio hormonal (Amigos del Antiguo Egipto).

Otra de las enfermedades que se han puesto sobre la mesa es el padecimiento de una posible cirrosis hepática sumada a una afección neuronal, provocando así el característico rostro enjuto, el adelgazamiento de la parte superior del tronco y un aumento de las mamas, el vientre hinchado (Fig.42), entre otros padecimientos, los cuales no pueden ser demostrados, al igual que tampoco podemos saber si en verdad Tutankhamón se veía tal y como aparece representado en su tumba, ya que se dice que la mayor parte de su ajuar funerario era heredado o reutilizado, por lo que algunas de las teorías no pueden ser posibles (el mundo.es salud).

Volviendo a su progenitor, otra de las enfermedades que pudo haber padecido es la esquistosomiasis, pero lo que la hace diferente a las otras teorías, es que esta es una infección que pudo haberle sido transferida vía cutánea al nadar o caminar en alguna zona de agua dulce que pudiera estar contaminada, pero como ya hemos dicho, esto son solo hipótesis porque no hay unos restos mortales con los que podamos hacer una comparación.

El ya mencionado Cyril Aldred, durante su investigación sobre el rey hereje, revisó unos estudios realizados por Elliot Smith en la primera década del siglo XX que hablan de la posible enfermedad que sufría la familia real de Amaran, llegando a la conclusión de que la posible patología que padecían era el síndrome de Fröhlich, dándose el caso de que los rasgos que presentan las esculturas del rey Akhenatón, son los síntomas que padecen los pacientes masculinos que presentan esta enfermedad. Lo que caracteriza a esta enfermedad es la presencia de adiposidad distribuida de una forma y grado diferente a lo que viene a ser normal, dando a los pacientes una apariencia casi femenina, ya que hay un aumento en los tejidos mamarios, en el abdomen bajo, en las caderas, nalgas, muslos y en la zona del pubis, no obstante, los miembros inferiores, presentan una falta de grasa importante (Aldred 1989, 238).

El Fröhlich puede originarse por diferentes causas, pero la más plausible y sostenible es un posible tumor en la hipofisiaria, que es una de las zonas del cerebro que controla las gónadas en los mamíferos. Para poder hacer un diagnóstico conciso, el paciente tiene que llegar a la



pubertad debido a que es el momento perfecto para que los rasgos de la enfermedad empiecen a mostrarse, como lo son la interrupción de su desarrollo, la voz se vuelve algo más aguda de lo que se espera en un hombre, se presenta una escasez de bello corporal y un escaso desarrollo en los miembros sexuales que se quedan en un estado bastante infantil. El cráneo amorfo también es un rastro de este síndrome, ya que no toma la apariencia globular predispuesta en el cráneo humano, si no que hay un aumento importante en la zona parietal (orpha).

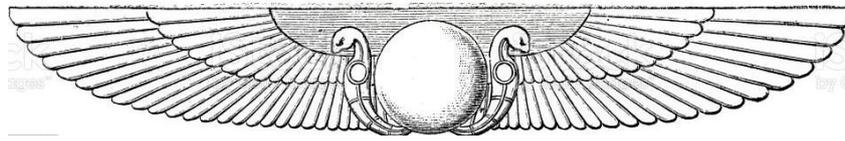
En cuanto a la representación artística, las patologías que pudo padecer el monarca fueron las que afectaron al arte de la época, ya que no es posible que todo el mundo en el periodo de Amarna compartiera los mismos rasgos que el faraón. Hay evidencias de personas que pertenecían a la corte, que no presentaban estos rasgos y sin embargo si que se representaban con ellos como es el caso del visir Ramoses. En la tumba de este último hay un cambio bastante significativo, repentino y violento en su apariencia, esta se vio afectada desde la primera investidura del reinado de Akhenatón (Aldred 1989, 241). No es posible que tuviera un brote repentino de la enfermedad, es más factible que su apariencia cambiara debido a las reformas que impuso el rey cuando se trasladó a Amarna, la iconografía como bien sabemos fue sustituida por una que el rey pensó que era mucho más adecuada para el momento y fue sugerida a los artistas de los talleres para que aquellos que quisieran ser representados, lo fueran con las mismas características que su faraón.



Fig.43, Princesas de Amarna, Dinastía XVIII, Ashmolean Museum.

Hay una probabilidad de que Akhenatón compartiera rasgos como los que presentó su hijo Tutankhamón, sin embargo no sabemos si las hermanas (Fig.43) de este último llegaron a tener los padecimientos de su padre o tuvieron una apariencia normal que se vio distorsionada por las nuevas directrices artísticas que había impuesto

Akhenatón, no hay evidencia de si en verdad las hermanas del niño rey fueron mujeres sanas representadas de una forma amorfa por órdenes de su progenitor o sufrieron de alguna enfermedad hereditaria (Aldred 1989, 242).



Las acciones de Akhenatón produjeron una ruptura bastante considerable en los ideales estilísticos que se conservaban desde las generaciones pasadas, la imagen heroica con la que el faraón debía ser representado está ausente durante su gobierno, los retratos eran totalmente



Fig.44, Bajo relieve de Akhenatón y su familia haciendo ofrendas a Atón, Dinastía XVIII.

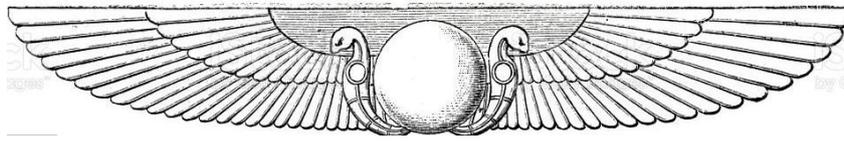
naturales y nada idealizados, su principal escultor en un principio fue Bek y acompañó a Akhenatón desde sus tiempos en la corte de Ménefer hasta Uaset, fue uno de los que estuvo de acuerdo con la revolución artística que surgió en el periodo de Amarna.

Como bien se ha comentado en el punto anterior, las representaciones adquieren un carácter mucho más naturalista, imbuidas en su totalidad por las ideas revolucionarias de Akhenatón, el arte cortesano estaba totalmente plagado de los ideales estilísticos de este. En ningún momento del periodo amarniano se alteró el canon del dibujo egipcio tradicional (Fig.44), los cuerpos seguían siendo representados de frente mientras que los rostros seguían siendo dispuestos de perfil, este es el estilo que se

llevaba realizando desde los tiempos arcaicos del imperio, al igual que no se cambia la representación del faraón como un dios en la tierra (Pirenne 1963, 318-319).

Las innovaciones que se pusieron en marcha bajo el dictamen de Akhenatón, se perfilaron según el tema que se fuera a tratar, lo fundamental, que era el canon del dibujo, seguía inalterable, pero las proporciones de los cuerpos se vieron alteradas y ya no seguían la dinámica de las anteriores etapas del arte egipcio, esto si se aparta de las tradiciones egipcias, al igual que el arte solo se limitaba en este periodo a las representaciones de la familia real de Amarna como bien sabemos, no obstante, los seguidores fueron capaces de adaptar sus representaciones a este nuevo estilo cortesano, ya que se decía que querían ser representados de la misma forma que **El dios que los había forjado**, refiriéndose con esto a su rey (Pirenne 1963, 320).

Se podría considerar que el arte del periodo de Amarna es el expresionismo del momento en palabras de Cyril Aldred, ya que la forma en la que el faraón Akhenatón introdujo este, no solo hizo que el arte adoptara las formas de los cuerpos de las personas que eran representadas, si no que las exageraba de sobremanera en ocasiones para que sus alteraciones



endocrinas fueran mucho más visibles, generando así la creencia de que el rey pudiera padecer una enfermedad como lo es el Frölich (Aldred 1989, 243).

Al final se han tenido que descartar tanto el Frölich y el Marfan de las posibles enfermedades que pudo padecer el rey hereje, ya que ambas contienen una alta probabilidad de esterilidad en aquellos que son portadores y sobre todo la falta de apetito sexual, algo que es totalmente irracional ya que Akhenatón fue padre de varias princesas, un total de 6 hembras que aparecen representadas en varias ocasiones junto a sus padres, y tuvo a su heredero con una concubina de nombre Kiya, aunque se han lanzado hipótesis de que las hijas de Akhenatón en realidad fueron de su padre.

Es absurdo pensar que padecía esterilidad siendo que tuvo hijas con sus propias hijas en algún momento, por lo que podemos descartar la impotencia y la falta de apetito sexual, no cabe la menor duda de que aún no se ha descubierto cual fue la enfermedad que le dio esos rasgos grotescos al faraón y que no interfiriera en su capacidad de engendrar descendencia, aunque también está la posibilidad de que los rasgos no fueran tan exagerados y los que los hicieron así fueran los artistas de los talleres por órdenes de su majestad.

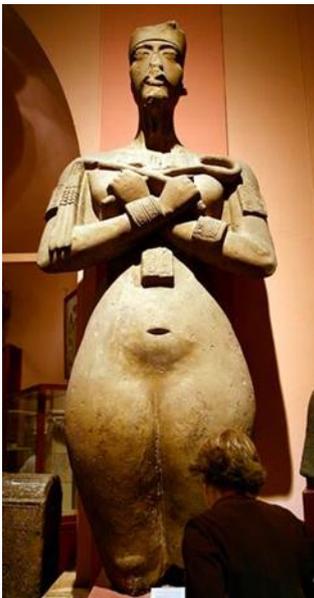
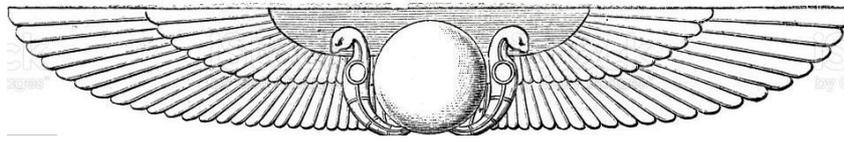


Fig.45, Estatua de Akhenatón o Nefertiti, Dinastía XVIII, museo del Cairo, Egipto.

Durante la década de 1930 como bien sabemos y ya hemos comentado, una serie de colosos fueron descubiertos en el enclave de la zona del templo de Karnak, estos fueron la clave para la interpretación expresionista del arte del periodo de Amarna. Fueron unas representaciones bastante polémicas una vez la ciudad de Akhetatón fue abandonada y esta siguió hasta el reinado del último faraón de la dinastía XVIII, cuando fueron destruidos en parte por lo que representaban. Entre los colosos que fueron encontrados, había uno en el que se representaba al rey aparentemente desnudo (Fig.45) en su totalidad, pero no es eso lo que llamó la atención, si no la falta de genitales masculinos.

Se han lanzado varias teorías, por parte no solo de historiadores del arte, si no también por parte de algunos arqueólogos y expertos en arte egipcio, que lo que sugieren estas representaciones, es una manifestación bisexual del dios sol, este era considerado como **el padre y la madre de la humanidad**. J.R Harris dio una explicación que puede considerarse bastante acertada, a decir verdad, sugiriendo que algunos de los colosos no están representando al faraón, si no a su



gran esposa Nefertiti, que lleva una vestimenta bastante ceñida a su cuerpo (Aldred 1989, 240).

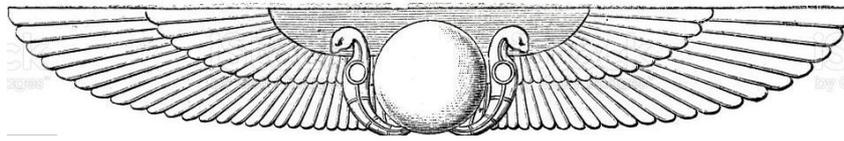
El que se la pueda representar con los atributos del rey no es novedad, varias décadas atrás la reina Hatshepsut ya se hizo representar con el tocado Nemes, el faldellín, los cetros de poder y la barba real, ya que se llamó a si misma como faraón. En cuanto al coloso, no podemos saber ciencia cierta quien es el que fue representado, si el rey o la reina ya que faltan partes de este como las piernas y la corona, pero bajo mi punto de vista y analizando la imagen, los rasgos se asemejan más a los masculinos de Akhenatón que a los de su mujer Nefertiti.

Akhenaton pudo tener más razones teológicas que patológicas a la hora de las representaciones con las que se mostraba a la familia real, por lo tanto esto es algo que pudo impulsar a los artistas a realizar las piezas de arte con las características dictadas por el Rey, no teniendo nada que ver en realidad la enfermedad, si no la creencia.

5 El final de la XVIII Dinastía

No se sabe mucho de lo que sucedió en los últimos momentos del reinado de Akhenatón, y tampoco tenemos constancias de las causas de su muerte, solo algunos documentos antiguos donde se nos comenta que murió después de la vendimia, durante su decimoséptimo año de reinado, algo en lo que coinciden tanto Reeves y Aldred. A medida que avanzaba su gobierno, sus representaciones iban mostrando un aspecto cada vez más deteriorado, claro signo de que padecía alguna dolencia no diagnosticada en la actualidad.

Puede ser que por estas causas nombrara a la reina Nefertiti como su corregente, y esta adoptara el nombre de Nefertiti-Smenkhara o Nefernefruatón, siendo que Akhenatón ya no estaba en condiciones de reinar fue su esposa la que se hizo cargo del gobierno del país hasta que este falleció. En las líneas temporales entre Akhenatón y su hijo siempre aparece el nombre de Smenkhara, puede haber la posibilidad de que la reina Nefertiti adoptara este nombre como regente y que se desarrollara como tal hasta su muerte o hasta que Tutankhamón, que era el sucesor masculino de su esposa, tuviera la suficiente edad para reinar (Reeves 2001, 229-232).



5.1 Tutankhamón, Ay y Horemheb

El verdadero sucesor de Akhenatón, fue un niño al que se le otorgó el nombre de Tutankhatón, el que después sería conocido como el faraón más famoso de la historia, el faraón Tutankhamón. No había alcanzado la tierna edad de los diez onomásticos cuando tuvo que ascender al trono como regente de Egipto. Nació de una concubina del rey de nombre Kiya, pero no hay documentación sobre ella por lo que podemos asumir de que murió durante el parto, ya que hay evidencias de que el joven príncipe fue amamantado por una nodriza de nombre Maia (Fig.46) (Shaw 2007, 380-381)., estas son que en las paredes de su sepultura aparece representada con el niño rey en las piernas, cabe la posibilidad de que fuera ella la que cuidara de Tutankhamón mientras su madrastra, la esposa real de su padre ejercía la regencia, hasta que él tuviera dieciséis onomásticos (Reeves 2001, 240).



Fig.46, Relieve de Maia en actitud cariñosa con Tutankhamón, Dinastía XVIII, tumba de Maia

En el momento que asciende al trono como faraón, cambia su nombre a por el que ya conocemos, al igual que cambia el nombre de su esposa de Akhesepaaton a el de Ankhesenamón. El es el encargado de restaurar las viejas tradiciones, pudiendo estar

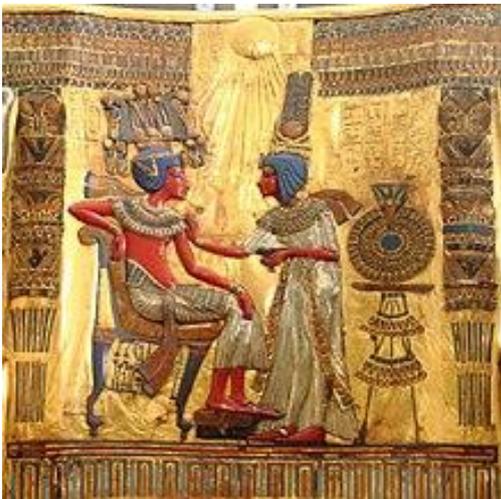
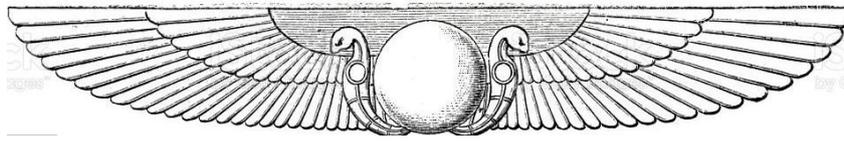


Fig.47, Trono del Faraón Tutankamón, Dinastía XVIII, Museo del Cairo, Egipto.

presionado por el clero de Amón que no estaba nada contento con las decisiones de su predecesor e instó al nuevo rey a cambiar su nombre para complacer al dios Amón, lo que no conllevó que se dejara de adorar al dios Atón, si no que se lo instauró como uno más del panteón, una prueba clara es el trono (Fig.47) que se encontró en su tumba, donde aparece en una escena íntima con su hermana y esposa real, justo encima de ellos sigue apareciendo el Atón resplandeciente extendiendo sus rayos.



Tutankhamón muere joven, alrededor de los 18 o 19 años sin descendencia viva que pudiera acceder al trono, numerosos estudios que se han hecho a sus restos han dado diferentes resultados en cuanto a las causas de su muerte, siendo la más factible actualmente, que muriera de septicemia debido a una herida que recibió y que dejó una fractura abierta en su fémur izquierdo, donde se pueden ver restos de la resina usada en la preparación de su cuerpo, su tumba es la mejor conservada hasta el momento debido a que todos los tesoros que contenían estaban intactos (Fig.48), pero se ve que fue una tumba hecha con prisas y que los objetos en su mayoría no eran para su entierro, incluso se cuestiona que la famosa máscara con la que se le enterró fuera para él (Agustí Torres 2022, 4).



Fig.48, Decoración de la Cámara funeraria KV62, Dinastía XVIII, tumba de Tutankhamón en el Valle de los Reyes, Egipto.

Su muerte se produjo en uno de los periodos donde el imperio estaba en guerra, esta vez con los hititas, Egipto fue derrotado y con el rey muerto y sin descendencia había que nombrar a un nuevo regente, pudiendo haber sido Horemheb, el comandante del ejército y que había sido nombrado sucesor por el mismo Tutankhamón, pero el que sentó en el trono fue Ay.

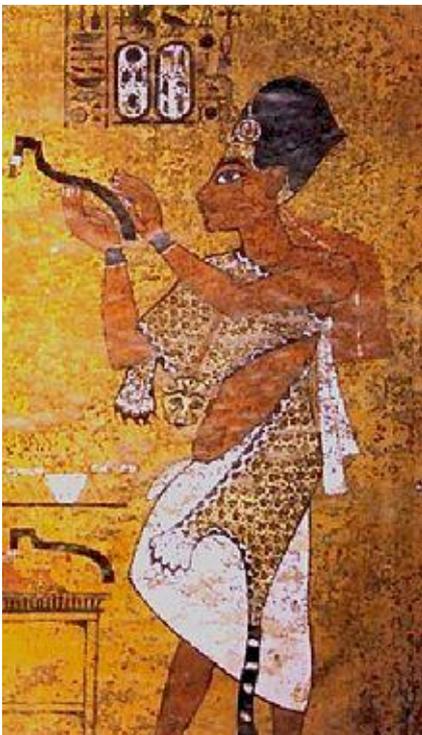
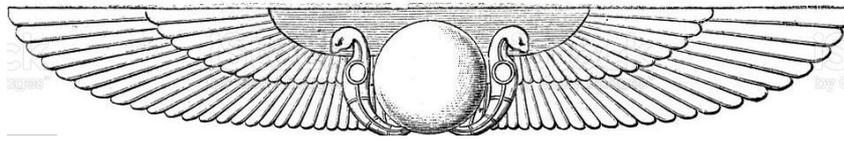


Fig.49, Ay como sacerdote en la tumba de Tutankhamón realizando el ritual de la apertura de la boca, Dinastía XVIII, Tumba de

Ay (Fig.49) fue un importante consejero de la corte al igual que uno de los mejores funcionarios del estado, fue uno de los hombres en los que más confiaba el joven rey ya fallecido, y se especula, como hemos comentado en uno de los puntos anteriores, que pudo estar relacionado de forma directa con la reina Nefertiti.

Ascende al trono como rey interino, la reina viuda estaba en esos momentos negociando con los hititas la paz, ofreciendo casarse con uno de los príncipes y ofreciéndoles el trono como moneda de cambio, este suceso fue el que aprovechó Ay para autoproclamarse como el nuevo faraón, al mismo tiempo que Egipto volvía a sumirse en una guerra con los hititas en



consecuencia por el asesinato del príncipe de estos, que fue muerto por las tropas de Horemheb (Shaw 2007, 382-383).

El reinado de Ay no duró mucho más de tres años debido a la avanzada edad con la que contaba, existen documentos que indican que intentó conseguir de nuevo la paz con los hititas, afirmando que el no tuvo nada que ver con la muerte del

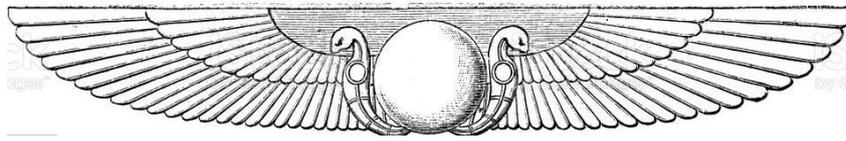
príncipe Zannanza. Hizo lo imposible para que Horemheb, que era el auténtico heredero, tomara el trono una vez hubiera muerto, dejando como sucesor a un posible nieto de nombre Nakhtim, suceso que no fue posible, una vez muerto Ay, Horemheb sube al trono de Egipto (Shaw 2007, 383).

La subida al trono del último faraón de la XVIII dinastía fue bastante difícil, si embargo tuvo un reinado bastante tranquilo en comparación al de sus antecesores, Horemheb (Fig.50) estuvo en el trono por 13 años aproximadamente, aunque también se dijo que pudo estar mucho más tiempo, siendo esto imposible debido a que el estado de su tumba en el Valle de los Reyes es una tumba inacabada que se empezó a construir durante su séptimo año de su reinado. Una de las grandes empresas que llegó a realizar fue la creación de la Gran Sala Hipóstila del Templo de Karnak, al igual que fue el encargado de la destrucción de la ciudad de Akhetatón. Este dejó constancia de sus orígenes en una estela que se encuentra en su tumba, y que fue elegido rey de Egipto mediante un oráculo, no era de origen regio ni mucho menos al igual que su mujer, pero Amón lo eligió para gobernar en su nombre, esto lo podemos ver en la estela de su coronación (Shaw 2007, 384-385).



Fig.50, Estatua doble de Horus y Horemheb, Dinastía XVIII, Kunsthistorisches Museum Viena

Horemheb fallece en el 1295 a.C. sin descendencia, dejando como sucesor a Paramessu o como nosotros lo conocemos hoy en día Ramses I, que fue el nombre que adoptó cuando asumió la regencia de Egipto, dando así fin a la dinastía XVIII y paso a la XIX (Shaw 2007, 385).



6 Conclusiones

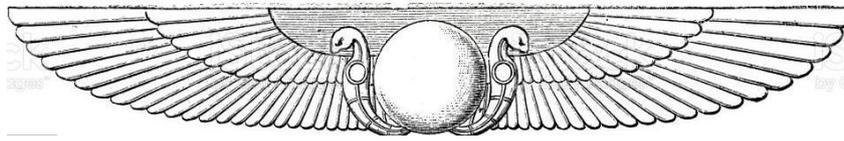
Con la finalización del trabajo, he podido llegar a las siguientes conclusiones, basadas en los objetivos que fueron planteados al principio de este:

- La religión de Atón no fue algo del momento, surgió de forma paulatina y clandestina.
- La razón por la que fue Atón y no otro dios, se debe a un sueño premonitorio que tuvo el faraón Thutmose III.
- El arte fue lo que más se destacó en el momento porque al fin sí que estaba conectado con las ideas religiosas de Akhenatón.
- La razón del porqué se destruyó Amarna, fue algo que decidió el clero de Amón junto al faraón Horemheb.

Como hemos podido comprobar, numerosos historiadores le han dedicado un momento a este tema, habiendo opiniones similares como hemos podido ver, siendo que no solo las investigaciones han tenido bases históricas, también las ha habido de origen científico.

El periodo de Amarna es uno de los más hermosos de la historia se ve reflejado en el arte que hemos podido estudiar y analizar, tanto desde el punto de vista histórico, como del científico, siendo los que más han dejado información Nicolas Reeves y Cyril Aldred con obras completas dedicadas a Akhenatón y su familia, o aquellos capítulos enteros dedicados a esto, como lo hizo Salima Ikram.

Puede ser que todo empezara con un sueño a los pies de la gran esfinge, pero gracias a ello surgió uno de los periodos históricos y artísticos más fascinantes y que en mi opinión, debería ser investigado con mucha más profundidad, no viéndolo desde el punto de vista de la herejía, si no intentar comprender muchos más en profundidad las razones que lo encauzaron a hacer todo aquello.



7 Bibliografía

Aldred, Cyril. 1989. *Akhenaton*. Traducido por Paloma González Rubio. Madrid: Editorial EDAF.

Dodson, Aidan, Hilton Dyan. 2005 <<El interludio de Amarna>>. En *Las Familias Reales del Antiguo Egipto*. Traducido por Javier Alonso. Madrid: Oberón, Grupo Anaya.

Hornung, Erik. 1978.<<Imperio Nuevo >>. En *Historia de Egipto*. Traducido por Javier Alonso López. Madrid: Aldebarán Ediciones, 2003.

Pirenne, Jacques. 1963. *Historia de la civilización del Antiguo Egipto*. Traducido por Juan Maluquer de Motes. Barcelona: Editorial Éxito S.A.

Reeves, Nicholas. 2001. *Akhenatón.: el falso profeta de Egipto*. Traducido por Javier Alonso López. Madrid: Oberón, Grupo Anaya, 2002.

Shaw, Ian. 2000. << La XVIII Dinastía antes del período Amarniaco>> <<El periodo Amarniaco y el final del Reino Nuevo>>. En *Historia del Antiguo Egipto*. Traducido por José Miguel Parra Ortiz. Madrid: La Esfera de los Libros, 2007.

Rice, Michael. 1999. *Quien es quién en el Antiguo Egipto*. Traducido por Antonio Pérez Largacha. Madrid: Acento Editorial, 2002.

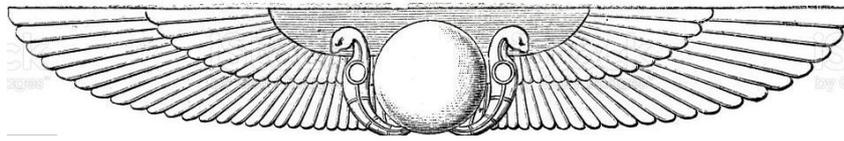
Ikram, Salima. 2021. <<El Imperio Nuevo>>. En *Antiguo Egipto introducción a su historia y cultura*. Traducido por Ignacio Alonso Blanco. Córdoba: Editorial Almuzara, colección Nun, 2021.

Rafael Agustí Torres, 2022. Tutankhamón: anatomía de una momia recapitulación y conclusiones, consultado el 11 de mayo del 2023, PDF, pp1-39

https://www.academia.edu/76448482/TUTANKHAMON_ANATOM%C3%8DA_DE_UN_A_MOMIA_RECAPITULACI%C3%93N_Y_CONCLUSI%C3%93

Jordi Ribera Sabaté, <<Estudios de la iconografía andrógina de Akhenatón como estrategia política y religiosa>>, publicado en *Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad* 30 (2018), pp 80-124

Iago Maceira Cortegoso, << Una lectura del cuerpo egipcio, la ruptura del canon en la escultura entre el Imperio Antiguo y el Imperio Nuevo>> (trabajo de fin de grado, Universidad de Santiago de Compostela, 2021)



<https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/27980>

Beatriz Garrido Ramos, <<Akhenatón: La revolución de Amarna>>, publicado en *ArtyHum, Revista de Artes y Humanidades* ISSN 2341-4898, nº 13, Vigo, 2015, pp. 96-106.

file:///C:/Users/Usuario/Downloads/AKHENATON_LA_REVOLUCION_DE_AMARNA.pdf

Sobre Egipto. <<Malkata, el palacio de Amenhotep II>>. Por María José Rubin. Acceso el 3 de mayo de 2023.

Amigos del Antiguo Egipto. << Gran Himno a Atón >>. Acceso el 10 de mayo de 2023

<https://amigosdelantiguoegipto.com/?p=18786>

Amigos del Antiguo Egipto. << El fenotipo de los varones de la familia de Amarna >>. Acceso el 3 de marzo del 2023.

<http://amigosdelantiguoegipto.com/?p=302>

El mundo.es Salud. << El historial médico de Tutankamón >>. Acceso el 4 de marzo de 2023.

<https://www.elmundo.es/elmundosalud/2010/02/16/medicina/1266340599.html>

Orpha.net. << Síndrome del abdomen en ciruela pasa >>. Acceso el 7 de marzo de 2023.

[https://www.orpha.net/consor/cgi-bin/Disease_Search.php?lng=ES&data_id=566&Disease_Disease_Search_diseaseType=ORPHA&Disease_Disease_Search_diseaseGroup=2970&Disease\(s\)/group%20of%20diseases=Frohlich-syndrome&title=Frohlich-syndrome&search=Disease_Search_Simple#:~:text=Es%20un%20s%C3%ADndrome%20de%20obstrucci%C3%B3n,desorganizada%2C%20asociada%20a%20hipoplasia%20o](https://www.orpha.net/consor/cgi-bin/Disease_Search.php?lng=ES&data_id=566&Disease_Disease_Search_diseaseType=ORPHA&Disease_Disease_Search_diseaseGroup=2970&Disease(s)/group%20of%20diseases=Frohlich-syndrome&title=Frohlich-syndrome&search=Disease_Search_Simple#:~:text=Es%20un%20s%C3%ADndrome%20de%20obstrucci%C3%B3n,desorganizada%2C%20asociada%20a%20hipoplasia%20o)

The Ingrow hair TV. “El Libro Egipcio de los Muertos Documental”, video de Youtube, 2:30:49, publicado el 28 de enero del 2018.

<https://youtu.be/kyAB0kScuB8>